



BOLETIN

DEL

SINDICATO DE OBREROS

DE LAS

ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS

AÑO VI

MADRID, MAYO DE 1930

NÚM. 11



DE LOS GRANDES MAESTROS UNIÓN

Despertar en la clase trabajadora la conciencia de sus derechos es misión grande y generosa; pero es más esforzada obra inspirarle el sentimiento de sus deberes.

El primero y superior a todos es el que tiene el obrero de ejercitar constantemente su inteligencia y su voluntad para convertirse de fuerza social pasiva, explotada en beneficio ajeno, en fuerza activa de su propia emancipación. A los primeros movimientos de este anhelo de redención sentirá el obrero la necesidad de asociarse a sus compañeros de trabajo y de miseria; y bien pronto aprenderá que la unión de los débiles y oprimidos puede retar y vencer a los poderosos de la tierra.

Al egoísmo individualista, antisocial y bárbaro del régimen burgués, debe oponer la clase trabajadora el sentimiento profundamente humano de solidaridad. Todo obrero está en la realidad unido a sus compañeros por la comunidad de la opresión que sufren, por la identidad de su destino social, por la necesidad de mutuo y constante fraternal apoyo. La clase trabajadora debe llegar a la conciencia de esta unión y a sentirla hondamente no sólo como lazo de comunes intereses, como vínculo de inteligencia, sino como necesidad del corazón. Así será esta unión fecunda en el período de la lucha y fundamento de formas sociales más perfectas.

El obrero aislado, entregado a sus propias fuerzas, es para la burguesía la pura expresión de la nada; mucho menos que una acémila, menos aún que una herramienta; mas hay algo que pone espanto en esa burguesía tan egoísta y despreocupada, y ese algo es la masa trabajadora disciplinada para la lucha.

En sus manos tienen los trabajadores sus destinos y los de la Humanidad entera. Abdica de su dignidad de persona y se aproxima cuanto es posible a la bestia de carga el obrero que, mal aconsejado por una resignación estúpida o por un engañador egoísmo, se aviene a sufrir la esclavitud burguesa y lame mansamente la misma cadena que le oprime; cumple su deber y se alza a la dignidad de hombre con plena conciencia de sus derechos el trabajador que con los mismos hierros que intentan sujetarle labra las armas de su emancipación.

La clase trabajadora merecerá bien de la Humanidad si se eleva a la altura de sus destinos. Al emanciparse, abrirá a la civilización nuevos horizontes. El porvenir bendecirá la destrucción de la burguesía, que, al detentar la propiedad común de todos los hombres, sustenta en la sociedad moderna los elementos esenciales de opresión y de barbarie de las edades pasadas.

Trabajadores: la unión es vuestro deber, y es la fuerza y el triunfo.

Doctor JAIME VERA

Madrid, 26 de abril de 1893.

Ayuntamiento de Madrid

CONVOCATORIAS

A tenor de lo que determina el artículo 55 del reglamento del Sindicato, se convoca a las Secciones del mismo a junta general ordinaria, en el mes de la fecha, los días, horas y salones que a continuación se expresan, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Discusión y aprobación de las cuentas generales del Sindicato.
- 2.º Gestión y propuestas de los Comités Ejecutivo y Central.
- 3.º Discusión y aprobación de las cuentas de la Sección.
- 4.º Gestión y propuestas del Comité de la misma.
- 5.º Preguntas y proposiciones de los asociados.

Sección Francés. — Día 22, a las cinco de la tarde, en el salón terraza.

Sección Confiteros. — Día 23, a las seis de la tarde, en el salón grande.

Sección Viena. — Día 26, a las cinco y media de la tarde, en el salón grande.

Sección Gluten. — Día 26, a las diez de la noche, en el salón terraza.

Sección Molineros. — Día 28, a las siete de la tarde, en el salón terraza.

A la **Sección Candeal** no se la convoca por falta de local; tan pronto se consiga éste se convocará.

EL COMITE CENTRAL

Madrid, 8 de mayo de 1930.

MEMORIA

A grandes rasgos damos cuenta de los acuerdos más importantes que en el transcurso del primer trimestre ha tomado el Comité Central:

Al hacer el recorrido de número a primero de año, el Comité Central acordó que todo compañero que en dicha fecha se encontrase al descubierto en cuatro o más cupones causara baja, siendo reingresado, si lo solicitase, previo acuerdo del Comité de Sección correspondiente.

Habiendo sido invitados por La Mutualidad Obrera a la inauguración del nuevo pabellón edificado recientemente, se mandó invitación a dicho acto. Digna de elogio es la labor realizada por la Mutualidad, que tantos beneficios reporta a los trabajadores que a ella pertenecen.

Varios compañeros de la Sección Candeal mandaron un escrito a la Sección, como asimismo varios compañeros de la de Francés mandaron otro a su respectiva Sección. En ambos se pedía una junta extraordinaria para discutir la gestión del Comité paritario y línea de conducta a seguir. Reunidas las juntas generales de las respectivas Secciones, éstas acordaron continuar la línea de conducta seguida hasta ahora por la representación obrera en dicho organismo.

Designado por la Federación Nacional de Artes Blancas, y por cuenta de ésta, el compañero Henche hizo una campaña de propaganda por Aragón.

Se recibió una comunicación de Fraternidad Cívica solicitando ayuda económica, y teniendo en cuenta la labor realizada por dicha entidad en el Cementerio Civil con motivo de haber sido aumentada su extensión, el Comité Central acordó aumentar en cinco pesetas más la suscripción, o sea diez pesetas mensuales, en lugar de cinco que tenía asignadas.

Al tomar posesión del cargo el nuevo ministro de Hacienda, la Unión General de Trabajadores planteó a éste la anomalía con que se venía cobrando el impuesto de Utilidades a la clase trabajadora, y entre ellos le adjuntó una relación de los casos ocurridos a los compañeros de nuestro Sindicato.

Con fecha 13 de marzo último, contestó el ministro diciendo que la cuestión entre patronos y obreros a que aluden no es de la competencia de este ministerio, sino que ha de ser resuelta

entre los propios interesados, o, en otro caso, acudiendo a los Tribunales competentes. El Comité Central no abandona esta cuestión y seguirá gestionando donde proceda para evitar que se siga cobrando indebidamente dicho impuesto a los obreros de la industria, acudiendo, si es preciso, por mediación del abogado, a los Tribunales de justicia.

Al cumplirse el XXXVIII aniversario de la fundación de la Sección Candeal se celebró una velada, en conmemoración de dicha fecha, por el Sindicato y la mencionada Sección.

Con motivo de haber publicado «El Socialista» una carta del gobernador civil en la que se imponía una multa a un patrono por negarse éste a cambiar de personal, nos remitieron quinientos ejemplares del periódico donde se publicó para que los repartiéramos entre los compañeros del Sindicato. El Comité Central acordó donar a «El Socialista» cincuenta pesetas, o sea el importe de éstos, sintiendo no poder hacer mayor donativo por la situación económica por que atraviesa la organización.

De las gestiones realizadas en el Comité paritario, en otro lugar del BOLETÍN damos cuenta de ellas.

Como todos sabéis, por acuerdo del Comité Central se publicaron dos manifiestos: uno a la opinión pública y otro a los profesionales, celebrándose después una asamblea magna donde se aprobaron las conclusiones que todos conocéis.

Cumpliendo el acuerdo de la asamblea magna, fueron entregadas las conclusiones al señor ministro de Trabajo, acudiendo con nosotros representación de la Unión General de Trabajadores, Casa del Pueblo y Federación de Artes Blancas. No han sido entregadas al jefe del Gobierno por no habernos concedido audiencia hasta el día de la publicación de estas líneas, a pesar de haberla solicitado inmediatamente de haberse celebrado la asamblea.

Con motivo de la entrega de las conclusiones al ministro de Trabajo, éste hizo gestiones con el alcalde de Madrid para que éste coadyuvara a la solución del conflicto, habiendo sido llamados también por éste, al que informamos detalladamente de la cuestión pendiente.

UN MOMENTO CULMINANTE

Empieza éste cuando, caído el Gobierno de Primo de Rivera y frustrada la publicación del Estatuto de la Panadería, que había de poner remedio a la anómala situación que padecemos, el ministro actual de Economía no cree pertinente sancionar la trayectoria marcada para resolver la parte económica que afecta a la Sección Candeal.

Ante esto, el Comité del Sindicato, que ya había manifestado que no compartía en todas sus partes la solución que el Gobierno anterior pretendía dar, pero que la aceptaba porque al fin era una solución, se aprestó a la defensa de nuestros intereses al vislumbrar que el Gobierno quería desentenderse del problema, y publicó el manifiesto de 20 de marzo, en el que, con crudeza y claridad, se informaba a la opinión pública de los medios con que se nos había combatido, de la situación del problema, de cómo puede resolverse con las posibilidades de la propia industria y de nuestra firme decisión de poner término a tanto atropello y tanta vejación.

Publicamos aquel manifiesto, seguros de interpretar el sentir y el espíritu de la profesión en pleno; mas quisimos salir al paso de interesados cretinismos que pudieran querer hacer ver que nuestra obra era la de agitadores que a espaldas de la masa trabajadora defendíamos intereses bastardos, y convocamos la memorable asamblea del 11 de abril.

Con estar acostumbrados a celebrar grandes actos, el del 11 de abril nos ha impresionado grandemente y fortalecido de tal manera que no dudamos del triunfo de nuestras reivindicaciones.

Más de tres mil trabajadores de la industria (puede afirmarse que con la sola excepción de la escasa docena de desgraciados que por unas pesetas han vendido a los patronos su dignidad y su vergüenza) se apiñaban en estrecho bloque y hacían firme decisión de redimirse.

Con la serenidad de quien, consciente de su fuerza y de la justicia de sus aspiraciones, se ha cargado de razón sobrada, vibró en un grito unánime con un «Basta ya, cueste lo que cueste», y ratificó su plena confianza en los hombres que ocupamos los cargos directivos en el Sindicato.

No en vano hemos conservado la serenidad en esta larga lucha, al emplear la táctica que con clara visión de los momentos que hemos vivido han aconsejado las circunstancias, «y que no ha debido ni podido ser otra, pues lo contrario hubiera sido un suicidio».

Las representaciones de la Federación Nacional de Artes Blancas, Casa del Pueblo de Madrid y Unión General de Trabajadores, solidarizadas con nosotros, hicieron constar su firme protesta ante los atropellos, y proclamando que a nuestra conducta no se la podía reprochar ni de ligera ni de injustificada, hicieron suya nues-

tra causa, prometiendo la más estrecha solidaridad moral y material.

Nuestro grito ha sido oído y nuestra actitud, tenida en cuenta.

Por nuestros patronos, como corresponde a su ideología y a su depravación moral. En nombre del Consorcio de la Panadería han elevado un escrito a las autoridades, y en representación del Sindicato patronal y de las entidades industriales han publicado un manifiesto, en cuyos documentos ni intentan siquiera rebatir las afirmaciones de nuestro manifiesto, limitándose a negarlas; pero lo que es más substancial en estos escritos es la perversa finalidad que persiguen, al tratar, con insidias y falsedades, de presentarnos a las autoridades como elementos perturbadores a los que hay que exterminar, ofreciéndose ellos a colaborar en esa obra.

Con la audacia que impulsa su perversión moral, quieren permitirse juzgar nuestra conducta y la de la Unión General de Trabajadores durante el tiempo de la anterior dictadura, pretendiendo echar sobre nuestra actuación pelladas de lodo que sólo a quien las lanza pueden manchar.

Tienen las colectividades la representación que merecen, y cuando miramos las firmas que avalan los documentos que comentamos y vemos entre ellas la de un hombre que no purga en presidio el asesinato que cometió porque fue posible torcer la acción de la justicia; otra, de quien dudamos cómo se llama porque le hemos conocido varios apellidos, y otra de quien se ha labrado una fortuna teniendo sólo un sueldo mensual inferior a cuatrocientas pesetas, juzgamos que sería descender demasiado si pretendiéramos ante ellos refutar sus aseveraciones.

Cuanto afirmamos en nuestro manifiesto puede fácilmente comprobarse, si quien puede quiere esclarecerlo.

Después de nuestra asamblea, visitamos al ministro de Trabajo, en unión de las representaciones que tomaron parte en el acto del día 11. Hizo afirmación de que no había dejado de interesarse por nuestros problemas, que habían entrado en un período de mayor actividad y que se buscaba solución a la cuestión económica. Igual manifestación, demostrando buenos deseos, nos ha hecho el alcalde, y sabemos que en ambos departamentos se trabaja para dar solución a tan anómala situación. En estos días se reunirá el Pleno del Comité paritario para aprobar las bases de trabajo, con el voto de los patronos o el dirimente del presidente.

Tenemos fundadas esperanzas de que se nos haga justicia y de que prontamente entremos en una era de relativa normalidad; mas como la experiencia es buena consejera, y la nuestra nos hace desconfiar de las buenas intenciones, pues de ellas dicen que está el infierno empedrado, no podemos confiar sino en la pujanza de nuestra organización.

A que ésta esté presta a que sea un hecho la solución, bien si se da por los organismos competentes o a imponerla en plazo breve, encamina sus esfuerzos el Comité Central, cumpliendo el mandato y la responsabilidad adquiridos en la asamblea del 11.

Completamos nuestras estadísticas y nuestros elementos ejecutivos; nombrados Comités de distrito y delegados de zonas y de fábricas, comprobamos el espíritu combativo de todos los obreros de la industria.

Los trabajadores que, obligados por las circunstancias, han estado alejados de nuestras filas o simulado no estar en ellas, acuden a nuestra Secretaría y se presentan a nuestros delegados queriendo ser los primeros que en esta jornada decisiva defiendan los fueros de los trabajadores vinculados en nuestro Sindicato.

Para calmar la ansiedad de los obreros de los pueblos que circundan Madrid y encauzar sus esfuerzos en la acción, organizamos reuniones que ya se estarán celebrando cuando estas líneas vean la luz.

Sinceramente decimos que tenemos la esperanza de que solucione el conflicto por las autoridades; solución tiene y no es difícil, y con interés parece que trabajan.

Repetimos que no queremos que el conflicto se solucione en la calle; pero afirmamos que si se da lugar a ello, los obreros panaderos, sin distinción alguna, haciendo desaparecer las divisiones impuestas, sabrán, como siempre lo hicieron, hacer honor a su historia, y unidos en supremo esfuerzo desmentirán el ofrecimiento que a las autoridades han hecho los patronos de que cuentan con elementos suficientes para abastecer de pan a Madrid, aun cuando el Sindicato de Artes Blancas declare la huelga.

Alerta labora el Comité del Sindicato, confiado en el temple y la razón que asiste a sus afiliados, y seguros del triunfo gritamos una vez más: ¡Viva la unión de los obreros panaderos! ¡Viva el Sindicato de Artes Blancas!

plimiento las bases de jornada, salario y las generales, aprobadas en el Comité paritario.

Tercero. Que en aquellas bases en que no se ha llegado a un acuerdo, y hasta tanto se llegue a él, se declare de obligado cumplimiento lo establecido en cada caso por contratos, pactos o costumbres anteriores, sancionándose por el Comité paritario su cumplimiento.

Cuarto. Caso de no creerse esto pertinente, que sean restablecidos los contratos de trabajo vigentes entre la organización patronal y el Sindicato de Artes Blancas, hasta tanto sean puestas en vigor nuevas bases aprobadas por el Comité paritario, encomendándose a éste la vigilancia de su cumplimiento.

Quinto. Que sea restablecido el pacto suscrito por las representaciones patronal y obrera ante el señor alcalde de Madrid en 3 de octubre de 1906, y sancionado por real orden del ministerio de la Gobernación, de fecha 24 de mayo de 1907, con el fin de dar cumplimiento a la ley del Descanso dominical (semanal en nuestra industria).

Sexto. Que sea restablecido el pacto suscrito por las representaciones patronal y obrera en 9 de agosto de 1919, ante la misma autoridad, y el acuerdo de la Delegación Local del Consejo de Trabajo, de 30 de abril de 1925, con el fin de dar cumplimiento al real decreto que prohíbe trabajar seis horas consecutivas durante la noche.

Séptimo. Que sea respetado en todos los sectores de la industria el real decreto de 3 de abril de 1919, que determina la jornada máxima legal para obreros y dependientes.

Octavo. Que sea respetado y garantido eficazmente el indiscutible derecho de todo obrero a pertenecer a nuestra organización.

Noveno. Que sea transformado el Consorcio de la Panadería, imponiéndole la obligación de llevar a cabo una radical transformación en la industria, y dando representación en su Comité a nuestra organización.

Décimo. Confiamos al Comité Central del Sindicato la defensa de nuestras reivindicaciones para que, ante quien sea preciso, exponga nuestros anhelos, y si, por intransigencia de la clase patronal o indecisión del Poder, no se diere pronta solución, quedan facultados para obrar como las circunstancias demanden y el interés de los trabajadores exija; confiando en que han de estar a la altura del momento. Aguardando el oficio en pleno sus instrucciones, dispuesto a cumplirlas.

Undécima. Que estas conclusiones sean entregadas al jefe del Gobierno y ministro de Trabajo, invitando a los organismos que toman parte en este acto a que les presten calor, sumándose a la Comisión que ha de hacer entrega de ellas a las autoridades mencionadas.

¡Compañeros!

Leed

EL SOCIALISTA

Conclusiones aprobadas en la asamblea del 11 de abril

Los obreros panaderos de Madrid y sus contertornos, reunidos en magna asamblea convocada por el Sindicato de Artes Blancas, por aclamación acuerdan:

Primero. Reclamar de las autoridades competentes el que con urgencia se ponga término a la anómala situación creada a los obreros panaderos al atropellarse por la clase patronal y por las autoridades de la dictadura las normas que regulaban las relaciones entre patronos y obreros, y el cumplimiento de la legislación social en la industria.

Segundo. Que con el fin de restablecer el derecho atropellado, se declaren de obligado cum-

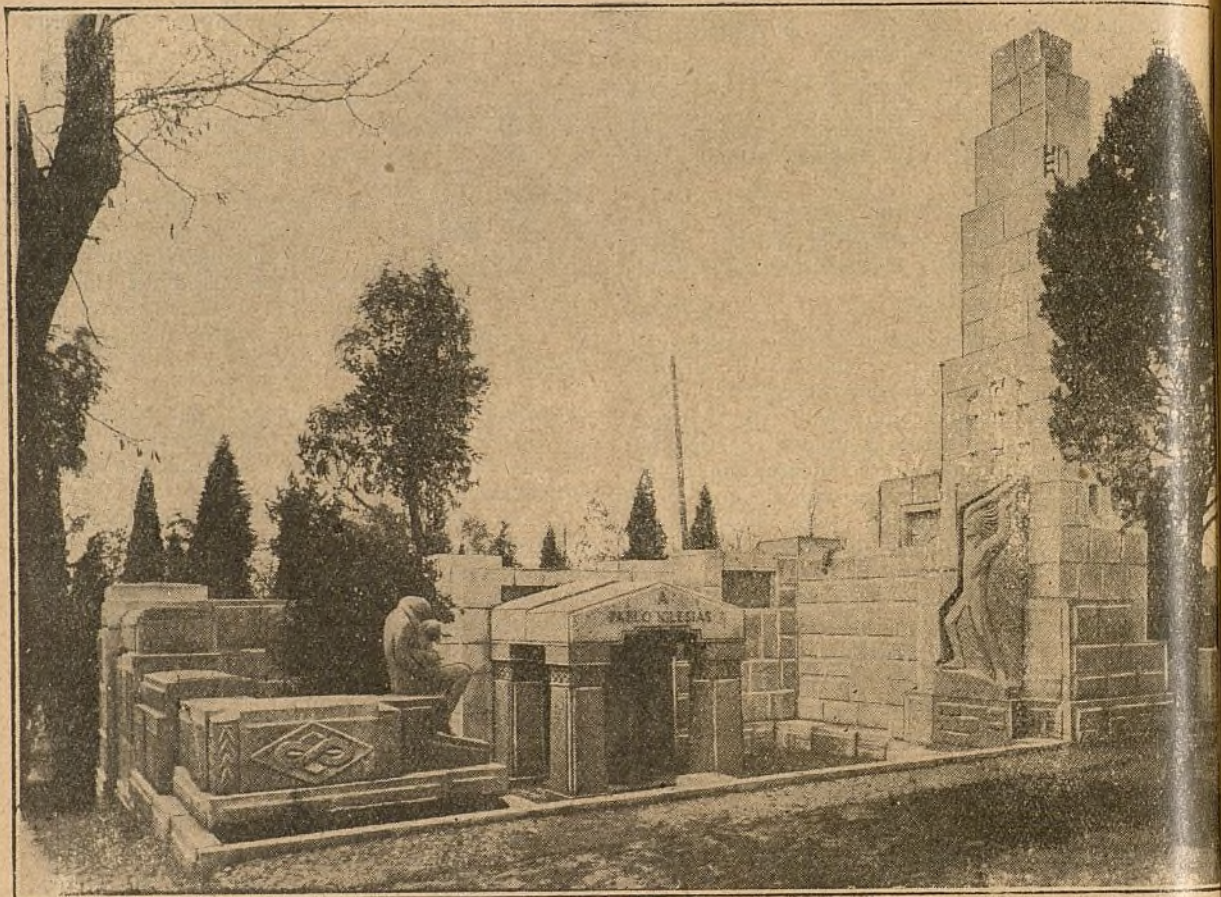
Símbolo y grandeza del mausoleo

Días después del fallecimiento del «abuelo», cuando todavía latía en los pechos de los trabajadores españoles el dolor causado por la pérdida del Maestro — dolor no menguado, a pesar del tiempo transcurrido —; cuando aún la prensa, tanto la burguesa como la más enemiga a la idea socialista, con raras excepciones, cantaba loor a su gran obra, reconociendo el esfuerzo titánico de quien en vida supo llevar a los trabajadores

dores, de los que recibieron las burlas e improperios de la ignorancia, de los que recibieron las primeras bofetadas.

* * *

Hemos de circunscribirnos nada más a relatar el significado del mausoleo al que Barral y Azorín, los artífices creadores, dieron vida con exquisito cuidado y con esmerada unción. ¿Qué dice ese



por la senda donde han de encontrar su liberación..., surgió la magnífica idea de elevarle un monumento funéreo en el recinto donde yacen sus restos, monumento que los proletarios españoles, con cariño y emoción hacia el maestro, han inaugurado en el Cementerio Civil el 6 de abril del año en curso.

No hemos de describir aquí el hermoso acto celebrado para la inauguración, por ser de todos conocido. España envió miles de representantes a Madrid para con su presencia dar realce y solemnidad al acto. Manos callosas depositaron flores sobre la tumba de Iglesias, ofrenda y pago espiritual de quienes recogieron los frutos de las semillas que un día él arrojara por el ámbito hispano, sufriendo el eterno calvario de los crea-

amontonamiento de piedras, unas bajas y otras altas? A simple vista, desconcierta. Y, sin embargo, ¡qué grandeza de sentido tiene esa masa pétrea! Ese amurallamiento de piedras semeja a las antiguas murallas primitivas, según el estilo de las construcciones ciclópeas de la antigua Grecia, o a los muros de fortificación contruídos con fragmentos arquitectónicos griegos, romanos y bizantinos. La escuela griega, donde en la arquitectura todos los siglos se miraron, fué el soplo que inspiró a los creadores del mausoleo. El templete, que cubre la testa del maestro, puede figurar muy dignamente, por su hermosa concepción, al lado del edificio de Delfos, del tesoro de los atenientes, y los bajorrelieves, con los del friso del Partenón.

Da principio al mausoleo la Maternidad, teniendo al lado el árbol de la Vida, principio y creación de todo sér. La Maternidad — función sagrada de la mujer, digna por ello de toda veneración — arroja de sus entrañas al sér que ha de entregar a la Vida, para que ésta le incorpore al eterno batallar de los prejuicios y desigualdades sociales, causas de las constantes querellas que dividen a los seres por los privilegios de clases. Libertadores y redentores dieron lo mejor de su vida por llevar a los desheredados al triunfo soñado: la supresión de la explotación del hombre por el hombre, la libertad, la justicia...

En el mausoleo, la Maternidad simboliza el principio de la vida de Iglesias. La vida para él ha de ser un eterno batallar; pero la labor hay que realizarla, y al combate se apresta. La conjunción de piedras significa que según su obra se impone, éstas se van elevando gradualmente. La primera, de granítico cemento, áspera — lucha por imponerse, incompreensión en las masas, zarpazos... —, ha de ser la de punto de partida. El deseo se trueca en realidad y, aunque lentamente, la idea se abre paso; ya las piedras son más suaves; el número se eleva. Vienen los contratiempos; pero pronto el desquite, y la ascensión continúa. Las mofas se truecan en respetos. Los trabajadores le comprenden, le siguen, se guían de sus consejos, de sus orientaciones. Las organizaciones aumentan; la idea socialista va creando prosélitos; las piedras se elevan..., se elevan más y más hacia el triunfo final.

Pero la Muerte, que es una necesidad de la Vida, lo detiene en la mitad de su obra. Mas la semilla quedó bien esparcida, y la Idea avanza, avanza, y las piedras siguen su elevación.

En el obelisco, fin del mausoleo, ya las piedras se amontonan con más simetría y en mayor número, símbolo del Esfuerzo, que, no contento con lo ya realizado, tiende sus brazos alados queriendo elevarse más, mucho más... Enfrente, el trabajador que eleva un farol, como queriendo ver algo que en las sombras de la noche se oculta... Y más allá, otro explotado que, ansioso de su redención, tiende sus brazos hacia el horizonte por donde empieza a salir el nuevo Sol, que lucirá para todos esplendorosamente, sin distinciones de razas, ni privilegios; y entonces, llegado el triunfo, el mausoleo se terminará poniendo en él las piedras que faltan, símbolo de que la idea que el llorado Pablo Iglesias propagó no ha llegado a la meta soñada por él. Deber de todos es que el mausoleo se termine. ¿Cómo? Siguiendo su ejemplo, su tesón y su honradez. Y estas tres cosas son el símbolo y grandeza del mausoleo que los trabajadores le han elevado.

P. SAN JUAN

**Este número ha sido visado
por la censura**

Ayer y mañana

El dolor de la fiesta

También la Fiesta del Trabajo, como todas las grandes fechas conmemorativas, encierra en el fondo de su espléndida alegría algún sedimento de dolor.

Sin estas gotas de amargura en el fondo de la copa, una fiesta, cualquiera que ella fuese, podría acaso parecernos demasiado frívola. Toda fiesta anual, ya sea sólo una fiesta de familia, o ya, como el Primero de Mayo, una fiesta de Humanidad, nos invita a pensar en los años anteriores y en los años venideros, en el pasado y en el futuro, en el camino ya andado y en el que todavía queda por recorrer. De ahí la sana alegría que nos causa la obra hecha, y, a la vez, el fecundo dolor que nos produce la conciencia de la obra que aún falta realizar.

Ante todo, alegría, satisfacción, júbilo. ¡Cuánto se ha avanzado ya en ese camino de la justicia social! Desde aquella primera Fiesta del Trabajo, hace ahora unos cuarenta años — aún pueden recordarla los viejos... —, ¡qué titánico progreso ha realizado la clase obrera en todo el mundo! No hace todavía cuarenta mayos, la jornada de ocho horas, por ejemplo, parecía un sueño revolucionario. ¡La utopía de los tres ochos! El sueño revolucionario de ayer empieza a ser hoy una realidad casi conservadora. Y aquellos proletarios socialistas, despreciados, perseguidos entonces, han llegado a los Parlamentos, han formado Gobiernos y han sido, en los principales países de Europa, presidentes de las Cámaras, primeros ministros, jefes de Estado.

Pero en el fondo del vaso, bajo el licor espumoso de la alegría, las gotas de dolor. ¡Es tanto, por otra parte, lo que todavía resta por realizar! Falta aún mucho camino hasta llegar a las primeras cumbres... Todavía, aquí, en localidades de nuestra propia España, hay obreros de importantes industrias que cobran salarios de 16 reales, de 14 reales...

¡Queda tanto por hacer! Recordemos, además, que, año tras año, la «Demostración obrera» del primer día de mayo ha sido una voz mundial que reclama, no sólo mejoras materiales, sino también avances espirituales. En el orden del espíritu, lo primero es la libertad. «Bienestar y libertad» es el lema de los obreros franceses agrupados en la Confederación General del Trabajo. ¡Y cuánto hay que hacer aún en el mundo para garantizar a todos el bienestar, una vida propia de seres humanos, y la libertad, una vida digna de seres humanos.

Sin una base de bienestar económico, la libertad correrá el riesgo de no ser más que una ficción legal. Sin una base de libertad cívica, el bienestar mismo será inseguro y precario. ¡Queda tanto por hacer!... Y esta exclamación generosa es la nota de noble dolor que no empaña la fiesta, sino que, por el contrario, da un sentido más hondamente humano a la legítima alegría de esta jornada triunfal del Trabajo.

Luis DE ZULUETA

Los patronos, los "libres" y nosotros

Llega el momento de que hablemos o intentemos hablar, si nos es permitido, de la Patronal de panadería y los «libres»; del contubernio vergonzoso; de una alianza entre «chacales» y una Patronal de tipo troglodítico. Cuando pretendimos hacerlo no pudimos. Las órdenes del ministerio de la Gobernación eran terminantes. Martínez Anido no permitía que se hablase y se enjuiciase a los elementos que constituían los Sindicatos «libres». La censura era implacable. El lápiz del censor cruzaba las galeradas de extremo a extremo. Nada que fuese del Sindicato de las Artes Blancas se podía publicar. Nació en Madrid un Sindicato libre de Panaderos alentado, sostenido y pagado por la Patronal.

Había que hundir el Sindicato de las Artes Blancas, para que los «libres», esos elementos de exportación, asentasen sus reales en la corte.

Ya tenemos aquí lo representado por las bandas negras de pistoleros de Barcelona. Vienen, de acuerdo con los patronos, a «redimir» a los obreros de la «tiranía» del Sindicato obrero de clase.

Sus primeros actos acusan la majeza de que vienen poseídos. Gesticulan, amenazan, hacen ostentación de sus hazañas, enseñan sus armas, se las dan de buenos tiradores, insultan y nos extienden como organización papeleta de defunción. ¡Los amos! ¡Llegaron, vieron y triunfaron! Así, como suena. Madrid quedaba conquistado.

Preconizan en sus papeluchos la disolución del Sindicato de Artes Blancas y el desastre de nuestra organización, todo ello, claro está, «como resultado de su honrada y decidida actuación». «Desplegaron sus fuerzas; proclamaron sus doctrinas; abrieron generosamente sus puertas a los obreros hermanos de Castilla, brindándoles amor, justicia y libertad.»

¡Amor! ¡Justicia! ¡Libertad! ¡Bellas palabras! ¡Altísimas palabras! ¡Sublimes palabras! Pero esta fraseología en los labios y en la pluma de esta gente es una blasfemia. No puede proclamar ni lo bello, ni lo justo, ni lo libre quien no ha tenido como ideal más que el crimen, al servicio de la tiranía.

Sindicato libre ¿contra quién? ¿Contra los patronos? ¡No! Contra los propios obreros, a los cuales, al amparo de unas circunstancias excepcionales en la vida política del país, se les obligaba a pertenecer a una organización que no era la suya para que los patronos pudieran con más libertad usar del látigo y acometer una explotación más refinada y más cruel.

¿Con qué fruición fueron los patronos a buscarles! Con Martínez Anido en Gobernación, el camino estaba libre.

¿Con qué ruindad de sentimiento se nos presentaba! Había que acabar con el predominio del Sindicato de Artes Blancas. Se desnaturalizaban los hechos, se inventaban infamias. De nuestra honrosa historia se pretendía hacer algo

monstruoso. Nuestras huelgas, nuestras luchas eran cosa que no se debía volver a tolerar. Había que destruirnos.

Así informaba la Patronal. El odio de Martínez Anido a los Sindicatos únicos de Barcelona se extendió a nosotros. Y el poder de Gobernación se puso al servicio de los patronos.

Y era en el momento en que nos habíamos apoderado del Sindicato católico, organización, como todas, creada por la Patronal. «Ahora entro yo en funciones — dijo Benet —; los «libres», y nadie más que los «libres»; **y si debe correr la sangre, que corra.** Que vengan de Barcelona los que se precisen. Un tren especial, si es necesario. La Patronal paga.»

Y llegaron los «libres» y se comprometieron a destruirnos en tres años. Para ello, la Patronal les firmó un contrato de esclavitud para los obreros.

¿Recordáis aquellos momentos, camaradas? Los patronos arrecian en su ofensiva. El que no se asocie al «libre», a la calle, se dice a los obreros. Clamamos contra los atropellos. Todo inútil. El Poder público sancionaba las felonías patronales. La dictadura amparaba las conculcaciones de todas las leyes y compromisos contraídos con nosotros. Vivíamos en plena arbitrariedad. Secuestradas todas las libertades de la ciudadanía española, **el gremio de patronos panaderos de Madrid se pone al lado de la dictadura y la ayuda para sacar partido de ella contra sus obreros.** Ni un solo hombre liberal existe en ese gremio. Nadie, por tanto, sentirá sonrojo ni vergüenza.

La Patronal creyó llegada su hora para vengar derrotas sufridas. Así, Baltasar podía escribir cartas en las que comenzaba: «Mi general...»

No caben en su gozo los patronos. Vamos a pagar los obreros el haber administrado a los patronos cuando las incautaciones. Sienten la venganza. Priva en la mayoría de ellos el más bajo instinto de los cretinos. ¡Que las paguen todas juntas! ¡No se moverán! Tenemos buenos aliados y las espaldas bien cubiertas.

Los atropellos se intensifican. Pretendemos defender nuestro derecho y se nos encierra. Un paso adelante, y la dictadura dispuesta a disolvernos por la fuerza de la arbitrariedad.

¿Qué hacer? Llega para nosotros la hora de las responsabilidades. Palpamos nuestra impotencia material contra tal estado de cosas. Sabemos que no sólo tenemos enfrente a los patronos, sino también al régimen dictatorial y policiaco que ha padecido España durante más de seis años. Y adoptamos la actitud precisa en aquellos momentos. ¡La resistencia! Ese fué nuestro grito: ¡A resistir! ¡A resistir! Fué nuestra posición estratégica. Nuestro Verdún. ¡Admirable ejemplo!

Pasó el vendaval y estamos en pie. ¡Señores, y en pie de guerra! ¡Nosotros, y nadie más que nosotros! Lo demás es postizo, sin grandeza, sin ideales. Cara a cara nos miramos. Habíamos de haber caído del todo, y hubiésemos resurgido con más bríos. Mientras los trabajadores seamos víctimas de la explotación capitalista, habrá lucha. Somos lo eterno. El mundo en marcha hacia otros horizontes nuevos; lejos, muy lejos del

horizonte burgués. El proletariado como clase seguirá su marcha redentora.

¿Y quién traía la pretensión de acabar con nuestra organización? ¿Los «libres»? ¿Y quiénes son los «libres»? ¿Los obreros circunstancialmente afiliados en esa sombra de organización? ¡No! Los que se llaman «libres» son las bandas de pistoleros, foragidos carentes de instintos racionales; asesinos a sueldo; gente protegida para perpetrar sus crímenes. Y a estas gentes se les organizó, y por la violencia se obligaba a los obreros a pertenecer a estas organizaciones de tipo patronal y polifacico, con el fin de oponerlos a las verdaderas organizaciones del proletariado.

Todo el mundo sabe que estas organizaciones y quienes componen sus planas mayores constituyen una vergüenza para poderes que las protegieron y ampararon.

No conformes con actuar en Cataluña, quisieron extenderse por toda España. El padre espiritual estaba en el ministerio de la Gobernación. Les era fácil el acceso a otros lugares. Y los patronos panaderos de Madrid, dirigidos por un hombre venal, carente de la más elemental cultura, se alián con ellos.

¿Y qué habéis conseguido, señores patronos? ¿Daros el gusto de poder explotar con más saña a los obreros? Mezquina pasión. Total, nada; por cuanto hoy todo nuestro problema y el vuestro están en pie. Y jamás la Historia os deparará otra época de más suerte para haber podido afrontar el problema industrial. En eso está vuestra ineptitud. Sólo habéis consagrado vuestra privilegiada situación durante la dictadura en acumular obreros y más obreros a la industria, para que en los hogares proletarios hubiese hambre. Lo conseguisteis. Si ése fué vuestro programa, podéis estar satisfechos.

¿Y los obreros, qué? Los que, obligados a ir al «libre», se convirtieron en esclavos de la Patronal y de los dirigentes de esas organizaciones. Quebrantada por tal causa nuestra fuerza, la situación de los trabajadores empeoró extraordinariamente y empezaron las agotadoras jornadas. Pronto se operó una reacción contra los elementos «libres» extraños al oficio. Los obreros volvieron la vista a nosotros para que los libertáramos de tanto amor, tanta justicia y tanta libertad.

Una serie de hechos, de claras y patentes rebeldías contra la Patronal y los elementos «libres» determinó la expulsión del Sindicato libre La Espiga de la Confederación de Sindicatos libres. Cuando ni por amenazas ni violencias los obreros querían someterse a estos elementos, acusándolos de estar de acuerdo con la Patronal y negándose a entregarles el Sindicato, vino la expulsión, y con ella, la creación de otro Sindicato libre. En todo ello intervinieron la Patronal y tan significados elementos de los «libres» como Puyuelo, Larrañaga y Sales. Confeccionan un nuevo reglamento, que es un atentado a toda libertad y democracia obrera. Se hace esto para tener siempre a los trabajadores amarrados por el cuello. ¡Y vuelta a empezar por la Patronal!

Hay que asociarse al nuevo Sindicato libre.

Se niega todo relevo al Sindicato La Espiga, del que primeramente se sirvieron. Se despiden, por exigir sus derechos, algunas cuadrillas de obreros. Llegan hasta el Comité paritario las denuncias de los mismos. Este toma un acuerdo, con el voto en contra de los patronos, encaminado a garantizar la libertad de asociación. Gritan los patronos y los «libres». Interviene Martínez Anido y el ministro de Trabajo dicta una real orden comunicada dejando sin efecto el acuerdo del Comité paritario, **a pesar de estar conforme con él; pero que lo hacía por habérselo pedido así un compañero de Gobierno.**

Esta real orden nació en el ministerio de la Gobernación en una reunión celebrada entre el Sr. Martínez Anido, el gobernador civil Sr. Martín Álvarez, el presidente de los Sindicatos libres, Sr. Sales, y el ministro de Trabajo, Sr. Aunós.

Con todos estos antecedentes, ya pueden vergonzantemente los patronos seguir negando el apoyo recibido de la dictadura.

Tenemos clara visión de la realidad y de nuestra fuerza. Los obreros todos, todos, están con nosotros. Para nada cuenta que pueda haber una docena de resellados. Los pocos obreros que existen en el Sindicato libre, el segundo Sindicato libre y el tercer Sindicato creado por los patronos durante esta etapa de lucha, aguardan oportunidad para librarse de la Patronal y sus agentes.

Puede el Sr. Puyuelo y sus satélites seguir visitando centros oficiales por indicaciones harto elocuentes de la Patronal. Aunque pretendan hablar en nombre de unos centenares de obreros, no representan otra cosa que una ficción. Los obreros responden allí donde sus intereses se defienden. Y en este momento existe la más grande compenetración entre todos los trabajadores de las Artes Blancas.

Las garantías que puedan dar los patronos y los «libres» de que disponen de una fuerza contraria a la nuestra, no han de poder convencer a nadie. En el ministerio de Trabajo tienen la prueba clara y terminante de la unanimidad obrera.

Patronos y «libres» se las prometieron muy felices, creyendo que íbamos a desaparecer de la arena de la lucha social. Y donde estábamos, seguimos. Firmes y resueltos en que se cuente con nosotros para todo cuanto guarde relación, no sólo con el problema obrero, sino en cuantos problemas se deriven de la industria de la cual formamos parte.

Evaristo GIL

Los hombres de ideas más opuestas en religión, en arte, en ciencia, se unen y compenetran, para bien de la Humanidad, por la moral y por el trabajo.

Cercano está el día en que quien no trabaje no podrá vivir, si no es de la caridad.

Trabajador como cualquiera, siento el orgullo de mi propio esfuerzo. — FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

ACTITUDES

Plenamente convencido de la necesidad de la organización como medio de alcanzar nuestra reivindicación en la vida, e interesado en todo momento por la buena marcha de ésta, nuestro mi satisfacción en estos momentos al ver cómo nuevamente preocupa su existencia a varios compañeros que durante unos años vivieron — al menos así lo pareció — alejados de ella.

Después de las últimas juntas generales de la Sección de Pan Candeal, en las que de una manera ostensible se ha hecho sentir ese interés, hemos de predecir en un próximo inmediato el que ésta marche progresivamente hasta colocarse al mismo nivel moral en que se encontraba hace más de seis años.

Esta sugerencia nace en mí al ver cómo un plantel de compañeros, jóvenes todos ellos, daban en dichas reuniones sensación de existir, a pesar de lo que creíamos algunos cuando nos considerábamos insustituibles en los cargos de la organización, por falta de otros que se dispusieran a ocuparlos.

No puede ser grande una organización donde no existan componentes de la misma que se apresten a enaltecerla de una manera o de otra, y eso es lo que yo deseo de estos compañeros que al fin se deciden, después de un paréntesis, a volver a la palestra, como han querido demostrar en las reuniones antedichas.

Ahora bien: ¿Es eso lo que se pretende? O, por el contrario, ¿tal proceder obedece a una táctica sistemática? Esto es lo que conviene determinar, porque si no, lo que pudiera ser beneficioso podrá resultar lesivo, y ante eso tenemos que oponernos con todas nuestras energías los que queremos la organización, no para hacer de ella una arma con que servir nuestros anhelos personales, sino los de todos en general, poniendo para ello en práctica los procedimientos democráticos que entre nosotros son tradicionales.

He de advertir que me encuentro confuso al apreciar los hechos señalados, por cuanto no se comprende que haya quien en los momentos de mayor depresión de ánimo y desaliento societario entre nuestros compañeros no haya dado señales de vida, y que ahora se presente en concepto de acusador contra los que no reparamos en dichos momentos en dar por la organización todo lo que somos, sin ningún género de dudas, diciéndose también ahora defensores de los que no comen.

Esto no es cosa que se pueda ni se deba callar, y a ello estamos dispuestos, porque no es digno que se oigan tales voces cuando son pronunciadas, a lo mejor, por quienes han procurado asirse sobre la mejor tabla a fin de no naufragar durante el tiempo que ha durado el mar de fondo, y ahora, cuando presuponen que éste va a amainar, quieran caer sobre los que procuramos contener las olas, con el propósito de que no nos envolvieran, que era lo que amenazaban con ocurrir.

¿Qué hubiera sido de nosotros si todos les imitamos? Bien está que todos estemos preocupados en que la organización marche triunfalmente, pues

con ello ganaremos todos; pero esto no se logra con acudir a las reuniones a tocar en la llaga, aún sangrante, buscando con ello un éxito de momento, sino que lo que procede es examinar bien nuestro estado moral, empezando por el de uno mismo, y a tenor de él ver qué medios adoptar para impulsar y acelerar la marcha de ésta, procurando no dar pasos en falso, que tan fatales resultados traen.

Digo con esto que todo aquel que sinceramente sienta la organización tiene el campo abierto para cooperar, sin emplear otros medios que los que aconseja la buena lógica, y tenga la seguridad de que si así procede hemos de apreciárselo todos sin titubeos, mientras que si, por el contrario, procede empleando otros medios, la censura será general y contundente, pues hemos de reconocer que en nuestra Sección se saben juzgar las cosas hoy con la verdadera medida que cada caso requiere, y de nada valdrá que alguien se atreva a querer reproducir bastardos procedimientos que de una vez para siempre fueron desapareciendo.

No he de detenerme ahora a hacer historia de cuál ha sido la actuación de los que estamos al frente de la Sección en estos últimos tiempos, pues bien patente está el hecho de haber acudido a las asambleas con toda regularidad a dar fe de ella, instándonos a seguir en los cargos que por cansancio deseamos dejar cuanto antes.

Pero sí he de exponer que ha sido propósito nuestro en todo momento el procurar levantar el ánimo y despertar el espíritu de todos, no reparando en medios (por cierto, bien escasos), haciendo todo cuanto humanamente se ha podido, consiguiéndolo en gran parte, ya que no en su totalidad, por razones fáciles de comprender; habiendo obtenido con ello no ya el «statu quo», sino el evolucionar de una manera considerable, a pesar de las circunstancias ser adversas a nosotros.

A proseguir hacia adelante estamos dispuestos, esperando, a la vez, la ayuda de aquellos que se dicen amantes de lo que para mí es más sublime: la organización.

G. CARVAJAL

Aviso importante

Con el fin de poder llevar una estadística completa de los accidentes del trabajo que se produzcan en la industria, como asimismo cuantos incidentes puedan surgir en la tramitación de éstos, y evitar el que sea sorprendida la buena fe de algunos compañeros, a los que por medio de transacciones se les suelen mermar sus derechos en estos casos, se ruega a todos los compañeros que cuando sufran algún accidente, por insignificante que éste sea, lo pongan en conocimiento del secretario del Sindicato, para que éste pueda informarles de los derechos que les asisten y tramitación a seguir en cada caso.

EL COMITÉ

Nuestro ciclo de conferencias

Con la finalidad de acrecentar el nivel general de cultura de los trabajadores, hondamente preocupados sobre el mejor medio de poderlo conseguir y con la aspiración de perfeccionar el sistema, metodizándolo de forma que los trabajadores podamos adquirir un conocimiento profundo sobre puntos especiales que nos permitan poder afrontar los cada vez más arduos problemas que a la organización se le plantean, ha organizado este año el Comité el ciclo de conferencias.

Satisfechos estamos por la forma en que viene desarrollándose; pues si la inmensa concurrencia que ha llenado nuestro teatro todas las tardes patentiza bien a las claras el ansia de capacitación de los trabajadores, la generosa cooperación que ha encontrado la Comisión organizadora por parte de profesores, amigos y camaradas que con su gran saber han colmado nuestro deseo, hácenos concebir halagüeñas esperanzas para el futuro.

De orientar nuestra preocupación sobre la mayor eficacia de estos cursos se encargó nuestro camarada Besteiro en la conferencia inaugural al desarrollar el tema «La clase obrera y la organización del trabajo intelectual», de la que en otro lugar reproducimos la reseña que hizo «El Socialista».

Con su gran competencia, fué señalando de manera diáfana el estado espiritual de los trabajadores, las posibilidades con que puede contar, la orientación que debe seguirse, lo que en Bélgica, Alemania e Inglaterra se hace a este fin.

Recogiendo sus indicaciones, procuraremos en lo sucesivo encauzar este problema hacia su mayor eficacia, brindando la idea a cuantas organizaciones se preocupan de él y al Consejo de la Casa del Pueblo, con el fin de aunar el esfuerzo de todos.

De manera magistral explicó su lección, de profundo carácter científico, el sabio catedrático Dr. Nóvoa Santos, acerca del tema «Izquierda y derecha en Biología», teniendo pendiente de su palabra aleccionadora a la gran concurrencia, que calurosamente aplaudió cuando, resumiendo su magnífica lección demostrativa de que la vida toda se orienta hacia la izquierda, manifestó su ardiente deseo de que las masas sociales y las juventudes graviten hacia ese lado para la mayor perfección y progreso de la Humanidad.

Maravillosa fué la disertación del Sr. Cossío al desarrollar el tema «El Arte y las Artes».

Sólo un espíritu de tan fina sensibilidad artística, capaz de sentir tan intensa emoción por el Arte como el insigne maestro, puede ser capaz al pronunciar tan delicada lección de transmitir la saludable emoción que vibraba en el gran auditorio, que escuchó con profundo silencio y que guardará por mucho tiempo un delicado recuerdo de tan deliciosos momentos.

Nuestro gran amigo D. Pedro Rico, que tan intensamente ha vivido la vida de nuestra organización, participando de nuestros anhelos e inquietudes, hizo gala de su gran saber al explicar su soberana lección sobre «Derecho constitucional», despertando en los oyentes acertadas sugerencias al contrastar la realidad de la vida política española con las bases fundamentales de este derecho.

En tardes sucesivas podremos escuchar a nuestro compañero Cordero, al gran periodista camarada Álvarez del Vayo, al eminente fisiólogo Dr. Palacios, al gran escritor Pérez de Ayala y a nuestros compañeros Caballero y Fernando de los Ríos, que cerrará este ciclo.

Nuestro profundo agradecimiento a cuantos con su cooperación toman parte en estos actos y nuestra satisfacción al ver cómo la multitud de compañeros que acuden a escuchar a los conferenciantes demuestra con su interés y compostura el gran nivel moral adquirido por la constante labor llevada a cabo por la organización obrera madrileña, que sigue las orientaciones del gran educador y maestro Pablo Iglesias.

Conferencia del camarada Besteiro en la inauguración de nuestro ciclo

Acogido con ardientes aplausos, comenzó diciendo que las palabras de elogio que el presidente del acto le acababa de dirigir le honraban mucho, y que por eso mismo le obligaban a más.

«Confieso — añadió — que por propio impulso no hubiera elegido este tema. Y no le hubiera elegido, aunque parezca paradójico, por lo mucho que me atrae. Porque esa constante preocupación en torno a este asunto me ha hecho comprender, descubriendo el nervio central del tema, sus complejidades. Mi temor está suficientemente justificado si se tiene en cuenta que al desarrollarse se corre el peligro, hartamente frecuente, de encerrar-

lo en límites estrechos. Se trata, en último análisis, de enumerar un gran núcleo de conquistas, un enorme movimiento, plasmado ya, en parte, en instituciones de progreso, tan amplio y extendido como sólido y profundo.

El año pasado — continuó el conferenciante — traté en esta misma tribuna una cuestión de enseñanza. Pero entonces hablé casi en absoluto de la enseñanza del niño. Hoy quiero decir algo acerca de la enseñanza del adulto, y, sobre todo, del adulto obrero.

En principio, me interesa adelantar a lo que después manifieste que para organizar la gran

obra educativa, al igual que para realizar la totalidad de nuestras obras, no podemos cerrar los ojos ante la realidad. Necesitamos hacer primero el inventario de los elementos con que contamos, es decir, precisa verse, en suma, qué envergadura tiene el cúmulo de posibilidades. No hay que olvidar que si viniéramos aquí a exponer únicamente los ideales en su forma abstracta, al margen de la real y tangible, la tarea, por más atractiva, sería más fácil. Lo difícil, sin embargo, es llegar a comprender cómo se puede realizar ese ideal con avances continuados ahitos de eficacia. Por tener en cuenta la circunstancia, por nuestra condición reflexiva, se nos llama oportunistas. Obsérvese que esta palabra va cargada de sentido despectivo. Porque parece ser que oportunista es aquel individuo o aquella colectividad que prescinde de parte de sus convicciones, dejándose jirones del ideal en las alambradas de lo práctico, para sacar partido de las circunstancias. En ese sentido, sépalo todo el mundo, nosotros no somos oportunistas. Queremos, sí, realizar en cada instante la mayor cantidad de ideal posible. Para ello, nuestras doctrinas, que no son estáticas, que no son doctrinas muertas, marchan, plasmándose en realidades, de acuerdo con el dinamismo que nosotros les imprimimos.

Sería pueril venir aquí, sobre la realidad de esta tribuna, a planear utopías que nunca podríamos realizar. Lo eficaz es lo otro: penetrar hasta qué punto podemos llegar hoy, y cómo, con estos hombres, con estos elementos, con esta realidad.

Anima sobremanera advertir que hay una apetencia inextinguible de saber en la masa trabajadora. Apetencia de saber continuamente demostrada en reiteradas manifestaciones de cultura. Lo estamos viendo siempre. Antes de la hora anunciada para el comienzo de las conferencias se llenan los locales. Mas téngase en cuenta, y esto refuerza nuestro ánimo, que no es sólo en Madrid donde son acogidos los cursos con adhesiones tan inequívocas. También en Zaragoza han sido organizados cursos de conferencias que, ya desde un principio, nacieron contorneados por el éxito más halagador. Allí, en Zaragoza, ha sido editado un pulcro folleto, de notable buen gusto, que contiene las conferencias pronunciadas. Todo esto es labor cultural que la masa solicita, ávida de aprender.

Pero por si lo que yo digo fuera poco, sirvanos de prueba alentadora lo que viene ocurriendo con los intelectuales que desde aquí dirigen la palabra a la clase obrera. Los intelectuales, algunos de nutrida clientela, hablan en la Casa del Pueblo con agrado porque saben que en ningún terreno podrán fructificar las ideas como en el de la clase trabajadora, abonado de siempre por el ostensible deseo de adquirir conocimientos para acelerar su emancipación.

En el fondo de ese deseo, tan a menudo exteriorizado, late la convicción de que para el proletariado español el deber de instruirse, a medida que va adquiriendo fuerza, adquiere jerarquía de obligación indeclinable. Se crean instituciones jurídicas, instituciones sociales, instituciones de índole artística que recaban una preparación para poder intervenir en ellas con cierta idoneidad. El

proletariado sabe que sólo con su esfuerzo continuado logrará ponerse, en cuanto a suficiencia intelectual, al nivel de sus adversarios. Y no ignora que para ello debe poseer, por lo menos, una base de cultura general. Esas instituciones naciendo crean también necesidades. Necesidades que constituyen la preocupación obstinada de los militantes conscientes.

Nuestro compañero Llana me decía en determinada ocasión: «Cómo me preocupa el porvenir! El porvenir no desde el punto de vista ideológico, pues en ese sentido es nuestro, sino en lo que se refiere a los dirigentes socialistas españoles, que precisan un núcleo juvenil de reserva apto, capacitado, capaz de sustituir a los que con el tiempo vayan desapareciendo.» Llana, al pronunciar estas palabras, esbozó en síntesis un problema nuestro. Teniendo en cuenta este problema resulta apremiante realizar la educación de los jóvenes obreros para que puedan perfeccionar nuestros organismos.

Ahora bien, aun en aquellas naciones que llevan recorrido un camino que nosotros todavía no hemos empezado, dicen los socialistas que existe, en general, un período de caos, obstáculo importante para el perfeccionamiento de las instituciones. ¿Qué mucho, pues, que aquí estemos también en estado caótico? No obstante, entre nosotros al menos ya se van definiendo con perfiles peculiares algunos organismos. Tenemos con relativa proximidad la Fundación Pablo Iglesias. La Escuela de Militantes es obra ya realizada. Y hay, en fin, actos como éste, que cifran el esfuerzo de los directores de la organización obrera.

En lo que respecta a estos actos, sería conveniente, a mi juicio, que, por lo pronto, se estableciera un nexo entre todas las organizaciones que han iniciado labor cultural en este aspecto. Deben estudiar qué materias son las que concuerdan con los deseos y el afán de saber de la clase trabajadora.

Cuando en otra ocasión se habló en mi presencia de este asunto, dije que, como modelo, la organización del proletariado belga nos sería muy útil. Examinemos, por consiguiente, sus programas. Pero entiéndase, no para copiarlos, sino para estudiarlos con espíritu y norma asimilativos.

Supongamos que ya se ha logrado unir en una suma armónica a los organismos que se interesan por la cultura. Supongamos también que han redactado un programa de estudios. En ese programa, síntesis de aspiraciones intelectuales, está incluido el Derecho obrero, el Derecho social, tan necesario al trabajador para conocer las instituciones jurídicas que solicitan su intervención.

En ese programa, asimismo, ocupa el debido lugar la Economía, que no debe olvidarse por parte nuestra, ya que constituye el fundamento de nuestras ideas. También figuran en ese programa los principios políticos, cuyo conocimiento es indispensable a todo socialista, puesto que entre esos principios se encuentra el programa del Partido.

Ya — seguimos suponiendo — está concluido el programa. Nada falta en él. No se ha olvidado la inclusión de ninguna materia. Pues bien; ahora, cuando está terminado, surge la cuestión y con ella la terrible pregunta: ¿Tenemos elementos do-

centes? No dudemos al responder. Digamos resueltamente, de acuerdo con la realidad: Para realizarlo con seriedad, no. Si no los tenemos aquí, difícilmente los podremos hallar fuera. No tenemos, pues, elementos docentes. Y no los tenemos porque los que querían ayudarnos no saben y los que saben no quieren ayudarnos. Hay, además, otros que permanecen en el fondo al margen de esa clasificación hecha por mí. Esos son los que se encuentran adscritos a instituciones reaccionarias, al servicio de otras instituciones más elevadas, bajo cuyo dominio no saldrá el pueblo de su secular ignorancia.

No tenemos maestros de Economía. Los que hay no nos sirven. Y no nos sirven precisamente porque sirven a la burguesía. Los que han surgido no han sabido, o no han querido, esto último mejor, afrontar la cuestión desde nuestro punto de vista. Con todo, inexcusable obligación nuestra es crear maestros de Economía. Si no los hay en Madrid, los buscaremos en provincias. Si tampoco los hay en provincias, trataremos de buscarlos en el extranjero. Y si allí tampoco los encontramos, enviaremos núcleos juveniles socialistas, salidos del corazón de nuestras organizaciones, para que vayan a capacitarse allende las fronteras. De un modo u otro tendremos personal docente. Personal socialista que incorpore a nuestro movimiento, debidamente tamizado, cuanto de bueno exista fuera.

Yo no voy a hablar hoy de Bélgica. Un compañero nuestro que visitó hace tiempo la industriosa nación facilitó el suficiente informe. Además, ya nos informé días pasados acerca de la misma cuestión el camarada De Brouckère. Me interesa, ante todo, decir algo con relación a dos países progresivos, de los primeros entre los europeos: Inglaterra y Alemania.

En Inglaterra se organizan cursos culturales con generosidad ejemplar. En todas partes, en los clubs de trabajadores, en los Centros de las Trades Union, en los locales del Partido Laborista. El movimiento cultural del proletariado se ha condensado allí en instituciones de superlativa trascendencia. Una de esas instituciones es la Sociedad Fabiana, que, aunque antigua y gastada, sigue preparando hombres para la cruzada por la cultura. Existe también la Sociedad para educación de adultos, que pone anualmente en circulación miles de revistas, libros, periódicos y publicaciones de varia condición, haciéndolas llegar hasta las más apartadas poblaciones de la nación. Hay asimismo en Londres una Escuela especial de Ciencias económicas, al frente de la cual se halla nuestro camarada Sidney Webb. Todo esto no tiene punto de comparación con lo que aquí podemos soñar en crear. Además, hay muchas instituciones fundadas por los laboristas. En la clásica Oxford existe el Colegio Ruskin, con internado. A este Colegio, las organizaciones obreras envían nutrida representación de alumnos, cuyos gastos son costeados por la propia organización.

Mas, para nuestro objeto, sobre todos los movimientos culturales hay dos genuinamente obreros. Son la Asociación para la educación obrera y la Liga de la plebe. Esta última sostiene el criterio de que todos los desembolsos debe hacerlos

la clase trabajadora, sin percibir para la educación de sus adheridos ninguna cantidad de la burguesía. La Liga de la plebe ha realizado una labor cultural considerable.

El punto de vista de la Asociación para la educación obrera es distinto. Esta Sociedad no se compone exclusivamente de trabajadores. Hay en ella, sin embargo, muchos simpatizantes. Se halla protegida por ciertas Universidades, que, más humanizadas que las nuestras, abren sus puertas a los proletarios. Los delegados obreros durante la tarde toman posesión de la Universidad. Oyen primero una conferencia de carácter amplio. Después son obsequiados con un refrigerio, por lo común el clásico té inglés, y después pasan a las clases especiales, donde desempeñan relevante papel los trabajadores ya formados.

Yo, que he asistido a estas clases, puedo afirmar que el nivel medio cultural de los trabajadores ingleses no tiene nada que envidiar al nivel medio de los intelectuales españoles.

También en Alemania ha realizado el proletariado consciente un gran esfuerzo. De las instituciones culturales de tipo proletario allí existentes merecen especial atención la Academia del Trabajo, de Francfort; la Escuela de Economía prusiana, de Düsseldorf, y la Escuela Obrera e internado de Linz. Las dos primeras están sostenidas casi por completo por el Estado. La tercera se mantiene exclusivamente con los fondos socialistas.

No voy a continuar enumerando instituciones envidiables, porque la obra realizada en el mundo es tan formidable, que a nosotros, que nacemos ahora en tal sentido, nos cohibe el ánimo. Pero estimo que para un socialista las dificultades no deben sino incitar el deseo de soslayarlas. Si pensáramos de otro modo no seríamos socialistas. Conste, pues, que no nos asustan las dificultades. Mientras más compleja sea la tarea a desarrollar, mayor ardimiento y empeño debemos poner al acometerla.

Lo más difícil no es fundar un colegio, un internado, redactar un plan de estudios. Ni construir suntuosos edificios. De edificios suntuosos dedicados a la enseñanza está lleno Madrid. Sobre todo las afueras. Podéis ver en los alrededores de la corte ricos edificios, medio cuarteles, medio fortalezas, medio conventos. Estas instituciones poseen copiosas subvenciones, y, no obstante, su labor no aparece por ninguna parte. ¿Qué ocurre? Es que dentro no hay alma. Nosotros no queremos edificios barrocos, cargados de adornos superfluos. Eso es de gusto burgués, tan absurdo como reñido con el nuestro. Nuestras instituciones son más humanas. Y el secreto de las nuestras reside en que nosotros tenemos el secreto de la vida y ellos el secreto de la muerte.

No podemos, por tanto, adoptar los modelos de la burguesía. Y lo que hoy hacemos, sin embargo, se parece mucho. Debemos realizar otra cosa. En mi sentir, no es el mejor sistema el de prodigar las enseñanzas a voleo, decía yo en cierta ocasión. Ahora lo repito. Claro está que siempre se logra despertar en los concurrentes a las conferencias un sentimiento de afinidad y de adhesión. Pero no basta. El monólogo de un orador

mantiene a la masa en actitud pasiva, y lo que necesitamos es que el obrero sea un autodidacta. El maestro no debe ser más que un guía discreto.

Hay que reconocer que esta idea de la educación, constituida esencialmente por el esfuerzo del educando, se va infiltrando en las Universidades. En la Universidad inglesa ha tenido siempre intervención el estudiante. La ha tenido hasta en el aspecto administrativo. Y es preciso no olvidar que la fuerza de la Universidad ha sido mayor cuando los obreros han penetrado en ella en torrente. El principio de autoridad del educando no lo hemos inventado, con todo, nosotros. Tiene raíces lejanas. Arranca de la pedagogía que preconiza el trabajo manual en las escuelas y se debe, en parte, a los partidarios del plan Dalton. Se sostiene, en consecuencia, que el alumno no debe ser un molde pasivo. Lo cual origina, ciertamente, determinados encuentros entre maestro y discípulo. Mas un buen maestro jamás se avergüenza ante sus alumnos de ignorar algunas cosas. Lo que precisa es que el profesor cale hondo en el alma del educando, que sea, en suma, psicólogo, que tenga algo de lo que tienen los líderes de las organizaciones proletarias.

En mi opinión, lo más importante es que nuestro espíritu se mantenga vivo en todas las instituciones que creemos. Si llega a nuestro campo gente superficial y verbalista, prescindamos de ella. Más vale vuestra ignorancia y vuestro deseo de saber que el saber ampuloso, capcioso y falso de los demás.

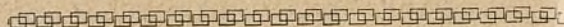
Allá por el año 1848, Carlos Marx escribió una introducción a la «Crítica del Derecho», de Hegel. Marx decía: «En Alemania existe una filosofía vergonzante, que no sirve sino para afirmar y asegurar las instituciones reaccionarias.» Hay que crear al hombre desnudo de privilegios. La filosofía es el arma espiritual que puede manejar la masa, el proletariado. Marx señalaba que la revolución social no es solamente una revolución económica, sino, además, una revolución espiritual. Años después escribía Kautsky, en «Las aportaciones científicas del marxismo», que la sociedad actual está sumida en una serie de contradicciones que el capitalismo no puede resolver.

Ved esas contradicciones. En las clases elevadas, hombres dotados copiosamente con toda clase de medios materiales pueden instruirse y no se instruyen. Algunos favorecidos por la fortuna se instruyen, no obstante. Pero ¿cómo? Tratados de cerca y lo veréis. Son sabios, sí. Mas ¿qué sabios! Fríos como el acero de las máquinas, sin humanismo, sin calor, sin cordialidad. Así es la sabiduría de muchos sabios. Falta en ellos, como en las instituciones de que antes hablábamos, ¡el alma!

Los socialistas laboramos para acabar con esas contradicciones. No vamos a explicar en las escuelas el catecismo socialista, porque haríamos socialistas apagados, muertos. Vamos a colocar a los alumnos en situación de desenvolverse por sí mismos. El discípulo debe discriminar conceptos y doctrinas con esfuerzo propio. Y así lograremos crear socialistas superiores a nosotros, pues superiores son también, cada vez en mayor gra-

do, los estadios de civilización socialista en marcha.»

Una cerrada ovación premió la brillante disertación del presidente de la Unión General de Trabajadores.



NUESTRO ANIVERSARIO

El Comité de la Sección de Pan Candéal, atendiendo los deseos manifestados muchas veces por compañeros que se lamentaban de que no se celebrara todos los años la fiesta obligada que simboliza el hecho histórico de su fundación, tuvo especial empeño en que el deseo no fuera insatisfecho, y a partir del momento en el cual tomó posesión de sus cargos, procuró que dicha fecha no quedara catalogada en el rincón del olvido.

En este año se superó; a pesar de pesimismo y, de retóricas huera, interpretamos que era de necesidad celebrar la fecha, no con un acto de propaganda, como todos los años, sino con breves salpicaduras de arte, procurando que estuviesen representadas en el mismo escuelas de tipo regional y clásico.

Contando con colaboraciones valiosas, se puso empeño en lograrlo, y una tarde, en el salón teatro de nuestro domicilio social, se reunieron los obreros panaderos del Sindicato de Artes Blancas a rendir el homenaje obligado a los sobrevivientes de las horas crueles, de los momentos de gestación de un organismo que a través de los años consolidara aquella obra y le diera impulso acoplando en sus tácticas de lucha los nuevos métodos que la guerra contra el capitalismo nos enseñara.

Concepciones ideales de altos vuelos, pero no comprendidas por nosotros, nos hablaron de momentos decisivos y de horas de semiluto; pero si la meditación fuera norma obligada de todas las actitudes, fácilmente se comprendería que nuestras familias, carentes de recursos materiales para procurarse una distracción, disfrutarían unos instantes, alejando su pensamiento de la lucha del hogar, y nosotros, aunque se esgrimieran todas las armas de la dialéctica político-social, no organizábamos una fiesta de alegría ramplona, sino un homenaje justo a los hombres de ayer, a los cuales reverenciaba la enorme concurrencia que llenaba el local, aunque interpretara la misma que iba a desfogar sus entusiasmos en un festival de carácter industrial o benéfico.

Con este fin organizamos el aniversario. Artistas que se prestaron orgullosos a colaborar en nuestro homenaje se vieron gratamente sorprendidos por el entusiasmo con el cual acogieron su trabajo nuestros compañeros y familias.

Francisco Fraguas, el compañero nuestro, sostuvo el peso del homenaje con sus charlas y cuentos, y el maestro de los actores cómicos, Salvador Videgáin, interpretó un monólogo entre los aplausos de los reunidos. José Fernán-

dez (Fraga), obrero panadero, acompañando a la señorita Goya Merino, dió vida al canto regional andaluz, y como final de fiesta, Luisita Escalopés, la niña prodigio, cantó, pues su recital equivalía a un canto, versos de Machado, Díez Canedo y Fernández Ardavin.

Culminó el arte de la gentil muchachita cuando recitaba aquella maravilla de «La cojita», que, electrizando a la concurrencia, hacía que las lágrimas asomaran a nuestros ojos, mutación que se observó cuando declamaba las primeras estrofas del «Canto al mantón», de «Rosa de Madrid». Niña elevada a las cumbres del ideal, recordaba una discípula de aquella maravillosa artista que en vida llamóse Isadora Duncan, cuando buscara en su continuo peregrinar la sucesora de sus danzas clásicas; ésta no tiene maestra clásica, pero su inspiración en el canto maravilloso de «Rosa de Madrid» daba la impresión de la excelsa heroína immortalizada en los sainetes de Ricardo de la Vega, y en el tono de su voz llevara quizá los arpegios de la música castiza que perpetuara el maestro Bretón.

Y con la rifa de unos libros dimos por terminado el homenaje.

Creímos cumplir con nuestro deber, y así lo hicimos. Nada fuera más conforme con el espíritu nuestro que el homenaje a la honradez acrisolada, al espíritu de sacrificio de nuestros antecesores (estudio reflejado en un discurso del camarada Henche y en unas cuartillas de Juan José Morato), esperando poder superarles, pues en lo futuro será el más rendido homenaje a su obra en aquellos momentos.

Y un saludo a los artistas que colaboraron y al orden que reinara, pese a los augures pesimistas.

EL COMITE DE PAN CANDEAL

NECROLOGÍA

Cuando después de la ruda tarea se retiraba a su domicilio (Santa Isabel, 50) nuestro compañero, afiliado a la Sección Candeal, Guillermo Crespo Cerezo, cayó mortalmente herido, víctima del plomo disparado por la fuerza pública cuando cumplía orden de acallar los gritos de los estudiantes.

Durante el tiempo de la primera dictadura sufrió nuestro compañero las consecuencias de la alianza de nuestros patronos con aquella situación; hoy, que en el horizonte se vislumbra el término de la situación creada a los trabajadores de la industria, pierde la vida en una actuación del nuevo Gobierno, cuando éste reprime de manera desmedida una protesta de los estudiantes.

Sirvan estas líneas de expresión de nuestro sentimiento y de pésame a su familia.

Diálogo de los muertos

Los semidioses de la guerra se increpan copiosamente. Bajan de sus estatuas o salen de sus tumbas para destrozarse entre sí con ferocidad. Las nubes de gloria se disipan. Semejante derrota es el coronamiento lógico de todas las demás.

En los infiernos, donde la conversación se mantiene indudablemente, el debate no debe de carecer de interés. Es fácil imaginar que el coro cacofónico de los honorables ancianos se vea a veces turbado por la inoportuna intervención de un pobre soldadillo, muerto en el frente:

—¡Ah! ¿Estáis ahí los viejos? ¡Cuánto habéis tardado! ¡Conque hacíais la guerra!, decíais, También hicisteis la de 1870 y las coloniales, y habéis muerto tranquilamente en vuestros lechos, cargados de años, casi centenarios. Para mí fué más breve la vida. No llegué a las veinte primaveras, y ahora tengo la eternidad para meditar acerca de la gran lección de mi sacrificio. ¡Ah! No he muerto en vano.

Diplomáticos, hombres de Estado, jefes militares, vendedores de cañones prepararon largamente mi suplicio y el de diez millones de hermanos míos.

Dijisteis que era la última guerra. ¡Mentira!

Que las pobres monedas de oro de nuestras familias serían devueltas. ¡Mentira!

Que Alemania pagaría 400.000 millones de marcos oro. ¡Mentira!

Después de Versalles, que la ocupación de Rumania significaba prenda y seguridad. ¡Mentira!

Que los ricos soportarían las cargas de la guerra. ¡Mentira!

Que se procedería al desarme general. ¡Mentira!

Todo fué mentira y todo es bancarrota.

Mi pobre esqueleto fué arrojado a la fosa común.

Para vosotros estaban reservados las bendiciones de los obispos, los funerales nacionales en las basílicas, las comitivas civiles y militares, los monumentos suntuosos, las rentas magníficas de la patria reconocida para vuestros herederos.

Ya lo veis, ilustres conciudadanos: yo aprecio como conviene «las grandezas y las miserias de la victoria».

* * *

Si en el reino de las sombras hay consejos de guerra, el pequeño «peludo» será fusilado por segunda vez.

Paul FAURE

En la base del Socialismo encontramos la convicción de que, manteniendo la sociedad burguesa, es imposible poner fin a la miseria capitalista, miseria que descansa sobre la propiedad privada que todo individuo puede tener de los medios de producción, y que no puede desaparecer más que con ella. — CARLOS KAUTSKI

Extracto de cuentas correspondientes al primer trimestre de 1930

INGRESOS

| CONCEPTOS | Enero Pesetas | Febrero Pesetas | Marzo Pesetas | TOTALES Pesetas |
|--|------------------|--------------------|------------------|--------------------|
| Existencia en Caja en 1 de enero de 1930..... | 106,91 | » | » | 106,91 |
| Importe de los errores de los trimestres anteriores..... | 3,60 | » | » | 3,60 |
| Recaudado por cupones de Candeal, el 65 por 100..... | 1.826,50 | 2.070,25 | 2.190,50 | 6.087,25 |
| Idem íd. de Francés..... | 385 | 536,25 | 646,25 | 1.567,50 |
| Idem íd. de Viena..... | 594 | 789,25 | 819,50 | 2.202,75 |
| Idem íd. de Confiteros..... | 693 | 654,50 | 673,75 | 2.021,25 |
| Idem íd. del Gluten..... | 92,50 | 140 | 167,50 | 400 |
| Idem íd. de Molineros..... | 145 | 97,50 | 122,50 | 365 |
| Idem íd. de cartillas..... | 4,50 | 3,50 | 5,50 | 13,50 |
| Idem del 20 por 100 por atrasos..... | 286,80 | 81,50 | 116,20 | 484,50 |
| SUMAS..... | 4.137,81 | 4.372,75 | 4.741,70 | 13.252,26 |

GASTOS

| CONCEPTOS | Enero Pesetas | Febrero Pesetas | Marzo Pesetas | TOTALES Pesetas |
|--|------------------|--------------------|------------------|--------------------|
| Por suscripciones y asignaciones..... | 365 | 150 | 135 | 650 |
| Por jornales y asignación al señor letrado..... | 1.615,50 | 1.518 | 1.533 | 4.666,50 |
| Por gastos en Comisiones..... | 71,65 | 13,70 | 20,80 | 106,15 |
| Por socorros de reclusión..... | 251,20 | » | » | 251,20 |
| Por impresos y otros..... | 617,25 | 905,75 | 612,40 | 2.135,40 |
| Por alquiler de Secretaría y salones..... | 382,35 | 382,35 | 742,35 | 1.507,05 |
| Por cuotas a la Federación Nacional de las Artes Blancas Alimenticias..... | 2.800 | » | » | 2.800 |
| Por carnets confederales a la Unión General de Trabajadores..... | » | 10 | » | 10 |
| Por entierros..... | 1.039 | 843 | 870 | 2.752 |
| SUMAS..... | 7.141,95 | 3.822,80 | 3.913,55 | 14.878,30 |

RESUMEN

| | Pesetas |
|---------------------------------------|-----------|
| Suman los ingresos..... | 13.252,26 |
| Idem los gastos..... | 14.787,30 |
| Déficit que pasa a abril de 1930..... | 1.626,04 |

Movimiento de cupones y cartillas en el primer trimestre de 1930

| SECCIONES | Puestos al cobro | Pendientes de meses anteriores | TOTAL | Retirados por servicio mil- itar, enferme- dad, etc. | Cobrados en el trimestre | Pendientes para el segun- do trimestre de 1930 |
|-----------------|------------------------|--------------------------------------|--------|---|--------------------------------|---|
| Candeal..... | 4.636 | 1.280 | 5.916 | 151 | 3.746 | 2.019 |
| Francés..... | 1.268 | 302 | 1.570 | 6 | 1.140 | 424 |
| Viena..... | 1.866 | 354 | 1.220 | 16 | 1.602 | 602 |
| Confiteros..... | 1.551 | 153 | 1.704 | 47 | 1.470 | 187 |
| Gluten..... | 370 | 28 | 398 | » | 320 | 78 |
| Molineros..... | 463 | 110 | 573 | 8 | 292 | 273 |
| SUMAS..... | 10.154 | 2.227 | 12.381 | 228 | 8.570 | 3.583 |

Cartillas cobradas en el trimestre: 27.

Madrid, 30 de abril de 1930.—Tomé razón: El contador, **Enrique P. Suárez**.—Recibí: El tesorero, **Pascual Martínez**.—V.º B.º: El presidente, **Rafael Henche**.

DICTAMEN. Los abajo firmantes, reunidos en la Secretaría del Sindicato de Artes Blancas, en la Casa del Pueblo, para examinar las cuentas del mismo correspondientes al primer trimestre de 1930, declaran haberlas hallado conformes con sus comprobantes, lo que firmamos en Madrid, a 8 abril de 1930.—*G. Palomeque, Francisco Fernández, Vicente Alcañiz, Florencio Marina y Guillermo Rodríguez.*

Extracto de las cuentas de las diferentes Secciones del Sindicato, correspondientes al primer trimestre de 1930

SECCION CANDEAL

Ingresos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|--|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Existencia en Caja en 31 de diciembre de 1929..... | » | » | » | 12.679,30 |
| Recaudado por el 35 por 100 de los cupones cobrados por el Sindicato | 984 | 1.114,75 | 1.179,50 | 3.278,25 |
| Idem por tres cartillas..... | » | » | » | 0,75 |
| SUMAS..... | 984 | 1.114,75 | 1.179,50 | 15.958,30 |

Gastos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|---|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Por la asignación al secretario de relevo..... | 387,50 | 350 | 387,50 | 1.125 |
| Por alquiler de salones..... | » | 120 | 22,50 | 142,50 |
| Por el teléfono..... | 31,25 | 31,25 | 31,25 | 93,75 |
| Por material de Secretaría, libros, impresos y otros..... | 176,40 | 182,50 | 405,40 | 764,30 |
| Por reparto de convocatorias y gastos en gestiones del Comité | 40,30 | 128,25 | 135,60 | 304,15 |
| Por suscripciones y gastos del accidente de Emilio Fernández. | 57,50 | 157,50 | 52,50 | 267,50 |
| SUMAS..... | 692,95 | 969,50 | 1.034,75 | 2.697,20 |

RESUMEN

| | Pesetas. |
|-------------------------------------|-----------|
| Suman los ingresos..... | 15.958,30 |
| Idem los gastos..... | 2.697,20 |
| Saldo que pasa a abril de 1930..... | 13.261,10 |

El presidente,
GABRIEL CARVAJAL

El tesorerocontador,
VICENTE MARINAS

SECCION FRANCES

Ingresos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|--|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Existencia en Caja en 31 de diciembre de 1929..... | » | » | » | 1.518,95 |
| Recaudado por el 45 por 100 de los cupones cobrados por el Sindicato | 315 | 438,75 | 528,75 | 1.282,50 |
| SUMAS..... | 315 | 438,75 | 528,75 | 2.801,45 |

Gastos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|---|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Por la asignación al secretario de relevo..... | 124 | 112 | 124 | 360 |
| Por la ídem al íd. de socorros..... | 75 | 75 | 75 | 225 |
| Por alquiler de salones..... | » | 15 | 22,50 | 37,50 |
| Por material de Secretaría, impresos y otros..... | » | 20 | 187,70 | 207,70 |
| SUMAS..... | 199 | 222 | 409,20 | 830,20 |

RESUMEN

| | Pesetas. |
|-------------------------------------|----------|
| Suman los ingresos..... | 2.801,45 |
| Idem los gastos..... | 830,20 |
| Saldo que pasa a abril de 1930..... | 1.971,25 |

El presidente,
EVARISTO GIL

El tesorerocontador,
DIONISIO AGUILAR

SECCION VIENA**Ingresos**

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|--|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Existencia en Caja en 31 de diciembre de 1929..... | » | » | » | 4.176,75 |
| Recaudado por el 45 por 100 de los cupones cobrados por el Sindicato | 486 | 645,75 | 670,50 | 1.802,25 |
| SUMAS..... | 486 | 645,75 | 670,50 | 5.979 |

Gastos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|---|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Por la asignación al secretario de relevo..... | 165 | 165 | 165 | 495 |
| Por alquiler de salones..... | 22,50 | 22,50 | » | 45 |
| Por material de Secretaría, impresos, comisiones y otros... | 35,85 | 95,40 | 89,25 | 220,50 |
| SUMAS..... | 223,35 | 282,90 | 254,25 | 760,50 |

RESUMEN

| | Pesetas. |
|-------------------------------------|----------|
| Suman los ingresos..... | 5.979 |
| Idem los gastos..... | 760 |
| Saldo que pasa a abril de 1930..... | 5.219 |

El presidente,
VICENTE CALAZA

El tesorerocontador,
VICENTE ALCAÑIZ

SECCION CONFITEROS**Ingresos**

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|--|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Existencia en Caja en 31 de diciembre de 1929..... | » | » | » | 594,95 |
| Recaudado por el 45 por 100 de los cupones cobrados por el Sindicato | 1.773 | 567 | 535,50 | 2.875,50 |
| SUMAS..... | 1.773 | 567 | 535,50 | 3.470,45 |

Gastos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|---|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Por la asignación al secretario de relevo..... | 190 | 190 | 190 | 570 |
| Por alquiler de salones..... | 45 | 67,50 | 67,50 | 180 |
| Por material de Secretaría, impresos y otros..... | 392,20 | 70,95 | 129,10 | 592,25 |
| Por jornales y donativos..... | 139,70 | 47,75 | 42,50 | 229,95 |
| SUMAS..... | 766,70 | 376,20 | 429,10 | 1.572,20 |

RESUMEN

Pesetas.

| | |
|-------------------------------------|----------|
| Suman los ingresos..... | 3.470,45 |
| Idem los gastos..... | 1.572,20 |
| Saldo que pasa a abril de 1930..... | 1.898,25 |

El presidente,
JULIO MATEO

El tesorerocontador,
MANUEL IRAZUSTA

SECCION GLUTEN**Ingresos**

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|--|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Existencia en Caja en 31 de diciembre de 1929..... | » | » | » | 64 |
| Recaudado por el 50 por 100 de los cupones cobrados por el Sindicato | 92,50 | 140 | 167,50 | 400 |
| SUMAS..... | 92,50 | 140 | 167,50 | 464 |

Gastos

| CONCEPTOS | Enero — Pesetas | Febrero — Pesetas | Marzo — Pesetas | TOTALES — Pesetas |
|--|-----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Por la asignación al secretario de relevo..... | 124 | 112 | 124 | 360 |
| SUMAS..... | 124 | 112 | 124 | 360 |

RESUMEN

| | Pesetas. |
|-------------------------------------|----------|
| Suman los ingresos..... | 464 |
| Idem los gastos..... | 360 |
| Saldo que pasa a abril de 1930..... | 104 |

El presidente,
JUAN CALDEIRO

El tesorerocontador,
SANTIAGO GONZALEZ

SECCION MOLINEROS

Ingresos

| CONCEPTOS | Enero Pesetas | Febrero Pesetas | Marzo Pesetas | TOTALES Pesetas |
|--|------------------|--------------------|------------------|--------------------|
| Existencia en Caja en 31 de diciembre de 1929..... | » | » | » | 675,40 |
| Recaudado por el 50 por 100 de los cupones cobrados por el Sindicato | 145 | 97,50 | 122,50 | 365 |
| SUMAS..... | 145 | 97,50 | 122,50 | 1.040,40 |

Gastos

| CONCEPTOS | Enero Pesetas | Febrero Pesetas | Marzo Pesetas | TOTALES Pesetas |
|---|------------------|--------------------|------------------|--------------------|
| Por alquiler de salones..... | 15 | » | » | 15 |
| Por material de Secretaría, impresos, sellos y pólizas..... | 2,80 | 25,25 | 5,95 | 34 |
| SUMAS..... | 17,80 | 25,35 | 5,95 | 49 |

RESUMEN

| | Pesetas. |
|-------------------------------------|----------|
| Suman los ingresos..... | 1.040,40 |
| Idem los gastos..... | 49 |
| Saldo que pasa a abril de 1930..... | 991,40 |

El presidente,
PASCUAL MARTINEZ

El tesorerocontador,
ANTONIO ORTEGA

UN EPISODIO

A fines del año 1893, o sea a poco de constituida su Sociedad, los panaderos candealistas reclamaron de sus patronos que se facilitara a cada operario una saca de paja en que dormir y una manta con que abrigarse, y que los tres cocidos que constituyan su único alimento se convirtiesen en tres comidas diversas.

Los patronos no accedieron a la demanda, alegando que ya gastaban peseta y media por la alimentación de cada operario, y que la variación implicaría un aumento en el coste de la mano de obra que ellos no podrían soportar; cuanto a las sacas de paja y las mantas, ya se vería, aunque realmente los obreros no carecían de sacas donde tumbarse cerca del horno.

Hubo huelga; las autoridades auxiliaron a los patronos reclutando obreros, y, preventivamente, encarcelaron por cientos a huelguistas, a posibles huelguistas, a la Directiva y aun a elementos de otros oficios, entre los cuales el autor de estas líneas, que padeció un encierro de tres semanas en la cárcel.

(Mandaba el Sr. Sagasta, jefe del partido que llamaban liberal.)

Cediendo en algo, se ganó la huelga. Ya no se comía cocido tres veces al día; pero la verdad era que no se sabía si se había ganado o se había perdido en el cambio.

Y se acordó pedir a los patronos que entregasen en metálico a los obreros la cantidad de seis reales en que ellos tasaron el coste mínimo por cabeza de los alimentos, y se formuló la oportuna reclamación, por cierto en pleno verano (1895), o sea en la peor época del año.

Se encarceló a los que hablaron en la asamblea donde se aprobó la reclamación. Negativa de los patronos; huelga y protección desaforada de las autoridades; cuerdas y más cuerdas de huelguistas a la cárcel, y como se celebrara en el teatro Martín un mitin de solidaridad con los huelguistas, detención y conducción a la cárcel de los oradores, entre los que estaba Iglesias.

(Mandaba el Sr. Cánovas del Castillo, jefe de un partido que llamaban liberalconservador. Item, lo mismo cuando se produjo esta huelga que la anterior, aunque parezca mentira, no estaban suspendidas las garantías constitucionales. Item, en uno y en otro caso hubo jueces que se avinieron a tomar declaraciones, formar procesos, etc., etc.)

* * *

Se perdía la huelga — declarada en la peor época del año — de tal modo, que los patronos no se avenían a dejar las cosas como estaban, sino que exigían a los obreros la entrega de la cartilla de asociado como condición para volver al trabajo. ¡Un desastre!

No había entonces Casa del Pueblo; pero sí un Centro de Sociedades obreras con su Directiva, y en ésta, como presidente, un hombre inteligente, firme y valeroso — con quien, por cierto, fué sumamente injusta la organización, condenándole a expulsión por falta que sólo merecía voto de cen-

sura —, y éste reunió a sus colegas y les propuso realizar una gestión peligrosa, que era un golpe de audacia. Aceptaron.

Y entonces Baldomero Huetos — que así se llamaba el héroe —, con otros dos compañeros de panaderos, fué a Gobernación para ver con urgencia al ministro. No estaba; pero sí el subsecretario, que recibió a la Comisión en el acto. Por circunstancia feliz acompañaba al subsecretario el gobernador civil de Madrid.

Habló Huetos. Ellos iban a protestar contra la parcialidad escandalosa de las autoridades locales en lo relativo a la huelga. Ciertamente que era deber de ellas impedir que en Madrid faltase pan, mas no llevar la protección a los patronos a límites verdaderamente irritantes. Tanto, que si las autoridades no rectificaban ellos no respondían de que el lunes siguiente no se declarase en Madrid la huelga general...

Estupefacción en los personajes.

—Hay que arreglar eso en seguida.

—Habla con el alcalde y reunirlos esta misma noche — dijo el subsecretario.

Y se celebró una reunión de las autoridades con patronos, obreros y Huetos.

Los patronos admitirían a los mismos obreros que tenían al declararse la huelga, sin que éstos tuvieran que dejar la Sociedad...

—¿De modo — decían los patronos — que hemos ganado la huelga y tenemos que pasar por esto?

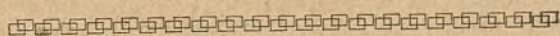
—¡Por esto y por más! — interrumpió Huetos.

Y aún se logró establecer alguna mejora...

Era sábado. El domingo salía Iglesias y salían los presos de la cárcel. Y el lunes se reanudaba el trabajo y la Sociedad no perdía fuerzas.

J. J. MORATO

(Cuartillas leídas en el XXXVIII aniversario de la fundación de la Sección Candeal.)



La Biblioteca de la Casa del Pueblo

Marcha la voluntad a través del espacio en busca de nuevos derroteros o a ampliar los caminos ya existentes.

Camina el pensamiento con velocidad vertiginosa buscando paso para explorar las ignotas regiones de la Ciencia y del Arte; la voluntad virgen se desflora al contacto de la vil materia; el pensamiento rompe con la tradición, dando nuevas rutas al futuro, y de entre la materia que se hace trizas y el pensamiento que da forma a la idea surge el elemento de cultura universal, el libro, y al santuario del papel impreso llaman los confeccionadores del idioma: Biblioteca.

La biblioteca oficial, la augusta mansión que el Estado funda y sostiene, es el bello templo gótico, es la Santa Sofía bizantina que la magnificencia del legista Justiniano mandara construir para perpetuar la Santa Sabiduría; la biblioteca

particular es la basílica modesta que el ansia de saber del paria funda con el esfuerzo propio; entre una y otra existen diferencias notables, diferencias que dan el relieve de la importancia que tiene para el pueblo el sostenimiento de estos modestos templos del saber que van creándose dentro de los recintos donde los trabajadores se organizan para defender sus intereses de clase.

Un romántico empeño me lleva a visitar uno de esos rincones modestos, emplazado en la Casa del Pueblo de Madrid.

Nunca sintiera más íntima alegría, no pudiera describir la emoción que me produjera la vista de la sala destinada a estudio; sólo puedo compararlo al recogimiento y la religiosidad que sentí cuando visitara en Valladolid la Casa de Cervantes.

El hecho de la visita a ambos sitios de estudio nada pudiera tener de particular; pero cuando el pensamiento recorre rápidamente la trayectoria de los siglos y se siente una transmutación del espíritu, se acierta a comprender cómo puede ser posible que mis ojos vieran pasearse por ambas salas la figura sombría del Príncipe de los Ingenios, como viera a través del enrejado de nuestra Biblioteca encarnada la figura de Cervantes entregando libros a los visitantes; y la realidad, aunque no cruel, me llevó hacia aquel hombre que, rodeado de sus hijos espirituales archivados en las estanterías, me tendía la mano de compañero, y una lágrima de gratitud rodaba por mis mejillas al ver de cerca al camarada Gantes. Fácilmente me oriento. ¿Quién no encuentra facilidades teniendo como árbitro al camarada bibliotecario? La modesta sala, el recogido apartamiento del centro obrero, tiene el sabor del empeño logrado; y al hojear los catálogos se ve la magnitud de la obra a través de los años, sin el amparo oficial, sin la tranquilidad de la cosa hecha que hace de los sostenedores de las Santas Sofías del Estado los sacerdotes consagrados por la costumbre en los ministerios de Instrucción; pero carecen del valor ideal de esta obra del esfuerzo obrero, a costa de inauditos trabajos. ¡Hacer cultura! ¡He aquí el problema! Año tras año se lucha por el saber, y con labor de hormiga se va creando el cuerpo de la Biblioteca. La materia no es elemento oficial del Estado. ¡Por eso vive! Por eso con rapidez vertiginosa se multiplica con gestación rápida aumentando los hijos espirituales que rodean al camarada Gantes, que con el calor de su entusiasmo va viéndolos crecer dentro del recinto augusto del trabajo.

He pasado breves momentos en fraternidad espiritual dentro de la Biblioteca: examiné escrupulosamente catálogos, tuve facilidades para ver el empleo que se da a las subvenciones y los libros adquiridos por las mismas; en fin, de lo que se carece en todo departamento oficial, en el cual la ciega mecánica todo lo envuelve, dando una impresión de frialdad que a los espíritus pletóricos de idealidad les convence de que la sabiduría propagada, la cultura adquirida en pergaminos, es la más insubstantial de todas las obras, porque convierte en autómatas a todos sus poseedores.

La Biblioteca nuestra se funda en 1926 merced

a la iniciativa del Arte de Imprimir, secundada por algunas organizaciones que aportan libros de sus bibliotecas particulares, y en 5 de junio de 1918 se abre al público, después de incesantes trabajos.

¡Cuánto esfuerzo, cuánta iniciativa, cuánta constancia! Pero la obra se consolida, sigue su trayectoria y el triunfo corona el esfuerzo. ¿Para qué hablar de redenciones, si la redención comenzaba dando medios al compañero para cultivar su inteligencia y fortalecer su espíritu, para que, lentamente quizá, tal vez con vertiginosa rapidez, preparara el triunfo de sus aspiraciones?

Y apenas se funda, surgen las dificultades. ¡Hace falta numerario! Es preciso dotar el local de decorado a propósito, decorado preciso, pues qué mayor lujo puede tener una biblioteca que estanterías repletas de libros; qué podía ser el lema de nuestro local sino la abundancia. Y entonces los primeros donativos aparecen: Arte de Imprimir, Albañiles y Artés Blancas.

Nuestro donativo.

Con especial empeño, para apreciar la obra adquirida con la subvención del Sindicato (2.000 pesetas), requerí al camarada Gantes a que me pusiera al corriente de los volúmenes adquiridos.

Es innegable que la cantidad es escasa; era preciso la persistencia en el donativo, porque se hace organización fomentando la cultura; pero mi asombro no tuvo límites cuando, revisando la aplicación del donativo, vi lo enorme de la labor, rebuscando por todos sitios que pudo para adquirir el máximo de libros con el mínimo de dinero. Y en este año la Biblioteca toma un impulso que en anteriores años no alcanzara. Con el libro del camisa roja Garibaldi se empareja el del autor del «Contrato social»; la figura del filósofo ginebrino se transparenta a través de las líneas de su obra. Veo a Kropotkine, el revolucionario moscovita; Blasco Ibáñez, el novelista hispano que diera horas de gloria al solar nativo, y cuya obra perpetuará una época de inquietudes espirituales de un pueblo; Pérez de Ayala, consagrado en «Belarmino y Apolonio»; Ricardo León, en «La escuela de los sofistas»; Palacio Valdés, novelista hispano de sabor regional, con la «Aldea perdida»; Duque de Rivas, el creador del «Don Alvaro»; el gran Darwin, el genio de la filosofía de la creación, con el «Origen de las especies», y el filósofo de la duda, que, llevando como timbre de gloria el nombre de Shakespeare, da vida a la colección de las obras que figuran en el catálogo adquiridas por el donativo de Artes Blancas.

Clásicos griegos: Aristófanes; Esquilo, con sus tragedias, y Homero, con la «Ilíada»; Sófocles. Y el árbitro de la elegancia de la Roma pretoriana, el poeta hispano que fuera el mentor y crítico de las obras del emperador Nerón, y que fué el prototipo del arte aun en la hora de su muerte, el Petronio cantado por la lira de los poetas de los siglos que le sucedieron. Marx y Engels, cuya obra nos agita, cuyas concepciones son base del Socialismo científico; y el filósofo contradictor de la «Filosofía de la miseria», el gran Proudhon, que hizo de sus teorías el campo abonado para

sentar el principio filosófico de que «la propiedad es un robo».

Y en la enumeración infinita de autores, entre la multiplicidad de firmas, veo a la ligera, porque otra cosa no sería posible, las firmas de Trostki, Lenin, Kaustki, Rathenau, Reclus, Justo, Wilson, Maeterlinck, Voltaire, etc.

Y entre los españoles a Quevedo, Cervantes, Unamuno, Rusiñol, Araquistáin, etc.

Formando capítulo aparte, al contemplar la España posterior a la dictadura, con los males legados por la misma; al ver que surgen detractores en los mítines de los hombres llamados de orden combatiendo a los gobernantes del 73, admiro a los románticos del ideal, rindo pleitesía a la honradez personal y política de los mismos, y respetuosamente toco con unción religiosa los tomos de «Las nacionalidades», de Pi y Margall, y «La revolución religiosa», de Castelar, emplazando a los republicanos de nuestros días a imitar la austeridad de aquéllos y a conseguir el establecimiento del ideal después del destierro del último Capeto.

Donativos extraordinarios.

Llámanse así por la escasez de donantes, por su categoría social y por ser extraordinario el legado de elementos de cultura para la clase trabajadora, en un país semisometido a la tradición y que lleva en parte de su cultura el germen tradicional de la Universidad de Deusto.

Sin embargo, la Biblioteca de la Casa del Pueblo recibe varios, uno del Sr. Alba, que pone a disposición de la misma 2.000 francos después de atenta carta y, al chocar con el inconveniente aduanero, que nada respeta, máxime tratándose de elementos de cultura, abona además 221 pesetas de derecho de entrada.

Después... un duque de Tetuán, que concede una subvención extraordinaria de 1.750 pesetas; un Ayuntamiento confesional, que concede 750, y la Junta Local de Reformas Sociales, 250 pesetas.

Y el resto es obrero. La obra proletaria y la emancipación cultural también son de nosotros, porque no podrá jamás esperarse que nuestros enemigos clásicos fomenten la cultura obrera para después sufrir los rigores de su justicia justa.

Pero también la incultura pide cuentas a través de la Historia; y cuando los conductores de pueblos se inclinan por gobernar una multitud que exige cuentas del pasado, no es raro que surja un Cronwell exigiendo respetos, o que el movimiento popular haga ponerse al frente al Danton redivivo.

Final.

Como elemento aprobable de toda disertación brindo a la sanción de las Juntas directivas la iniciativa de que, previo estudio, se haga un porcentaje entre las organizaciones de la Casa, que permita que la Biblioteca disfrute para adquisición de libros la cantidad de «doce mil pesetas» anuales, ya que, por ambición de cultura, las organizaciones quieren tener también elementos de lucha contra la ignorancia, y así haremos honor a las

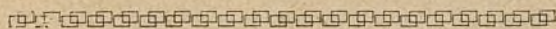
palabras de que «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos».

Y envío por este conducto un saludo al camarada Gantes, que, al estrechar su mano por vez primera, me dió la sana impresión de que sólo él es ahora capaz de llevar a cabo tan magna obra.

Al salir de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid añoraba el pasado y veía la inmensa obra realizada por la clase obrera tras luengos años de lucha, para que adversarios capaces, pero poco solventes política y socialmente, salieran un día diciendo: «¿Qué hacen los obreros?»

Así se escribe la Historia.

Cándido PEDROSA



De número a número

Notas al vuelo

Cayó la dictadura de Primo de Rivera, y con ella desapareció del ministerio de la Gobernación el Sr. Martínez Anido. No por eso el país ha recobrado los derechos que le fueron arrebatados el 13 de septiembre del año 23.

Los españoles, en la actualidad, recorremos la segunda etapa de la dictadura. Esta de ahora es más de guante blanco. Para que se restablezcan los derechos de ciudadanía habrá que ser buenos chicos, según el actual Gobierno. Lo que se nos quitó de un solo golpe se nos irá dando con cuentagotas.

* * *

Unimos nuestra voz a todos aquellos que piden amnistía para todos los presos por delitos políticos y sociales.

La amnistía concedida por el actual Gobierno a los pocos días de advenir al Poder fué tan restringida, que parecía hecha exclusivamente para cierta clase de elementos. Después se ha publicado otro decreto de ampliación de aquélla, pero que deja igualmente en los presidios muchos trabajadores.

Pedimos una amnistía que alcance a los muchos compañeros presos por cuestiones derivadas de la lucha social.

¡Es de justicia que así sea!

* * *

Los patronos panaderos ya andan curándose en salud, como vulgarmente se dice. Niegan hasta en documentos dirigidos a los actuales ministros que ellos hubiesen tenido concomitancias con la otra dictadura, y ofrecen su colaboración al actual Gobierno por si los obreros tomamos alguna determinación para defender nuestros intereses.

Pero este doble juego de los patronos ya no puede engañar a nadie. Son sobradamente conocidos sus procedimientos.

Si a toda la gente que ayudó a la fenecida dictadura de Primo de Rivera hay que exigirle

cuentas, el gremio de patronos panaderos no puede quedar olvidado.

Sus hazañas contra los obreros son algo sangrante. Su alianza con los elementos de los Sindicatos libres es cosa que no se debe perdonar.

¡La hora de la justicia tiene que llegar para todos!

Nuestro manifiesto a la opinión pública ha surtido el efecto que nos propusimos. Se ha conseguido que se preste atención a nuestro problema. Las denuncias que hacíamos contra los «libres» y los patronos han tenido una excelente acogida por casi la totalidad de la prensa diaria.

Los patronos, sirviéndose del Consorcio de la Panadería, se apresuraron a mandar sendos oficios a varios ministerios pretendiendo refutar nuestros asertos.

Cuanto en el manifiesto dijimos está sostenido y, si fuese preciso, lo ampliaríamos.

Han sido cerca de seis años de infamias y atropellos los que los obreros hemos tenido que aguantar.

En todo este tiempo son muchos vientos los que los patronos han sembrado.

Estamos dispuestos a que la situación por que hemos atravesado durante la dictadura termine. La privilegiada situación de los patronos no puede ni debe continuar.

Los obreros tenemos derecho a saber, cuando entramos a trabajar, cuál ha de ser nuestra jornada.

A que se respete la legislación social.

Los contratos y pactos contraídos con nosotros.

No pueden los patronos por más tiempo seguir viviendo fuera de la ley, atropellando los derechos de los trabajadores.

Así lo quiere y lo demanda unánimemente el oficio.

En la asamblea magna del día 11 de abril, la voluntad de los trabajadores quedó bien patente. Fué el clamor de más de tres millares de obreros en formación para entrar en batalla.

Esta sólo se evitará restableciendo la justicia y la razón, escarnecidas y pisoteadas.

Cuando hagamos el historial de toda esta época, habrá que catalogar a los patronos uno por uno, según la conducta que hayan observado con nosotros.

De algunos, como, por ejemplo, el Sr. Folgueiras, habrá que hacer la ficha aparte. Su doblez espiritual bien merece este trato de favor. Ha contraído sobrados méritos para que así se haga.

En cuanto a Baltasar, no hablemos. Con éste tenemos los obreros contraída una deuda de **gratitud inmensa**. ¡Y los obreros sabemos ser agra-

decidos! Pagaremos con creces cuanto se nos ha hecho. No hacerlo así sería negarnos a nosotros mismos.

Los trabajadores todos somos hermanos en la desgracia. Igualmente explotados unos que otros. Nuestros intereses son los mismos, sintiendo la necesidad de defenderlos todos juntos.

Los obreros no pueden ser enemigos unos de otros. El enemigo es la clase burguesa, socialmente considerada.

Por tanto, los trabajadores tienen que formar un bloque unánime, guiado por una única voluntad coincidente, para luchar por las reivindicaciones de clase.

Es la hora de que así lo comprendan todos los obreros panaderos. Se acerca el momento en el que habrá que manifestar esta voluntad y esta unanimidad. En ello está nuestra liberación o nuestra esclavitud.

Si hubiese algún ser abyecto que escogiese lo segundo, lo... compadeeceríamos.

De un manifiesto patronal.

Con motivo de las conclusiones aprobadas en nuestra última asamblea magna, las representaciones patronales se han creído obligadas a publicar un manifiesto, que han elevado a los Poderes públicos. La prensa apenas ha hecho mención del mismo. Nosotros vamos a dedicarle unos comentarios.

Califican de «sofísticas» nuestras conclusiones, y se desatan contra nuestro Sindicato, pretendiendo — con la intención que es de suponer — llevar al ánimo del actual Gobierno, como antes lo hicieron con la dictadura, que se nos señale como unos fieros revolucionarios.

Dicen en un párrafo: «Únicamente hemos de señalar la extraordinaria actividad desplegada por los directores del Sindicato de las Artes Blancas, desde que cesó la dictadura, en pro del monopolio del trabajo, para que vuelvan a reproducirse los hechos vergonzosos del año 1917, en el que el Sindicato citado constituía el arma más potente que podía esgrimir y esgrimía la Unión General de Trabajadores.»

¿A qué hechos vergonzosos se refieren los patronos? ¿A la huelga general de agosto del mencionado año? Si es así, lejos de avergonzarnos, proclamamos dicho movimiento como un timbre de gloria del proletariado español.

Ahora bien: existe en el párrafo citado una gran inexactitud, que a la memoria del señor Folgueiras, seguramente, se le ha escapado. ¡Inconvenientes de hablar por hablar! El Sindicato de las Artes Blancas no existía en aquella época. Su constitución es mucho más reciente. Por tanto, la «artillería» de las huestes trabajadoras no la constituía todavía nuestro Sindicato.

Nuestras conclusiones son claras, precisas, terminantes. Sofístico, como escrito por el más «sofístico» de los patronos, es todo el párrafo de literatura que dedican a intentar desnaturalizarlas a fuerza de combatir las, e incluso esfor-

zándose por convencer de que los obreros panaderos viven en el mejor de los mundos.

Cuanto dicen contra las conclusiones es un alegato lleno de inexactitudes a todas luces inconvenientes. Ningún esfuerzo mental necesitamos hacer para destruirlas. Los hechos, la elocuencia de los hechos, están sangrantes sobre el tapete. Todo lo demás sí que es «aviesa» intención.

Merece señalarse el comentario que dedican a la última de las conclusiones.

Copiemos dicho comentario: «Envuelve este último concepto una amenaza: la de recurrir a un plante. La industria lo acepta, y se compromete ante las autoridades a abastecer normalmente Madrid, pese a la malévola intención de los jefezuelos del Sindicato, que no les importa perjudicar al pueblo (lo subrayado es nuestro) con tal de promover un conflicto, del que pretenden salir airosos. Son procedimientos viejos: avisar a las doce de la noche para que los obreros abandonen los talleres.»

¡Un poco de reflexión al escribir y un poco de memoria, señores!

Apelan los patronos al interés del pueblo. Santa palabra. Pero vamos por partes.

De cuantos conflictos se han planteado en Madrid en la industria panadera, como únicos responsables aparecen los patronos. Siempre conspiraron contra los intereses del pueblo. Por dos veces, en pocos años, este pueblo de Madrid asaltó las tahonas, en señal de protesta contra los latrocinios de los patronos panaderos.

Por tres veces, en pocos años también, las autoridades se vieron obligadas a incautarse de las fábricas.

Y si todo esto son hechos innegables, salir ahora diciendo que queremos nosotros perjudicar al pueblo, poniéndose ellos a su defensa, es un contrasentido.

Jamás, jamás los patronos panaderos hicieron nada por evitar un conflicto con sus obreros, sino que los provocaron buscando siempre pescar en río revuelto. ¡Igual que ahora! Con las autoridades estuvieron en conflicto permanente.

Es, por tanto, poco hábil y oportuno sacar a colación ese «amor al pueblo» para cubrirse, o intentar cubrirse, de una actuación por todos conceptos reprobable.

No nos causa ninguna sensación lo de comprometerse a abastecer de pan a Madrid. Lejos de nuestro ánimo querer la más pequeña perturbación para el pueblo. Esto dicho sin adulación alguna. Pero si no hubiese más remedio que el conflicto llegase, los patronos, y nadie más que los patronos, serían los responsables.

Dando esas seguridades engañan a quien van dirigidas, sabiendo como saben que, si el conflicto surgiese, unánimemente habían de ir a él los obreros.

Hablar de plante, etc., acusa en los patronos una perversidad que en ellos cuadra perfectamente.

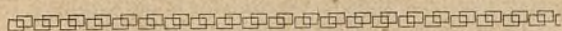
Eso sí que son viejos procedimientos. Siempre la mentira y el engaño. Ahora, que las propias autoridades, a quienes van dirigidas las su-

gerencias patronales, ya están advertidas del juego.

Los únicos que hablan de huelgas y plantes son los patronos. Los únicos también que lo desean, porque esperan que del conflicto pueda salir la subida del pan.

Por hoy basta. Pasemos por alto otras afirmaciones patronales. Si ha lugar a ello, cumplidamente serán contestadas donde sea preciso.

INDISCRETO



¡Por la paz universal!

Es uno de los gritos que lanza la Federación Sindical Internacional para que, recogido por los trabajadores del mundo entero, sirva de bandera en este Primero de Mayo, para infiltrar en la conciencia de los trabajadores el inminente peligro de una guerra mundial, más horrorosa aún que la anterior, y la angustiosa necesidad de que los pueblos se apresten a impedirla.

Apenas hace once años que cesó el fuego de la guerra más formidable que ha conocido la Humanidad, en la que, después de haber arruinado a los pueblos, cerca de *trece millones* de seres humanos perdieron la vida, más de *dieciséis millones* sufrieron en sus carnes las heridas de la metralla, dejando como pingajos humanos más de *cinco millones y medio* de mutilados. Y a pesar del Tratado de Versalles, que crea la Sociedad de Naciones; a despecho de ésta, del pacto de Locarno, del de Kellogg y de las continuas Conferencias de la paz, los Estados se aprestan a una nueva carnicería.

Hoover, el presidente de los Estados Unidos, ante el Parlamento, entre otras cosas interesantes, ha dicho:

«Nuestro presupuesto de defensa nacional en 1914 era de 267 millones de dólares, y en 1924, diez años más tarde, ha subido a 612 millones, y el próximo año llegaremos a gastar 1.200 millones de dólares.

Estos datos se completan con estos otros, de extraordinario interés:

En 1924 teníamos un ejército, incluyendo en él la guardia nacional, de 299.000 hombres; en 1929 tenemos 728.000.»

Al discutirse los últimos presupuestos en el Parlamento francés, el ex ministro de la Guerra Sr. Daladier, al combatir el aumento de los gastos militares, ha dicho:

«Mientras los gastos de defensa nacional alcanzan a 12.400 millones, los gastos civiles sólo alcanzan a 12.298 millones; el resto, hasta el total, lo absorbe la Deuda.

Estos gastos de defensa nacional representan, en francos oro, el doble de los presupuestos que existen a partir de 1918, gastándose en 1930 110 millones de francos oro más que en julio de 1914.

Añadiendo que de 100 francos de impuestos pagados por un contribuyente francés se destinan: 48 francos para la Deuda pública y las pensiones;

8 francos para la actividad económica; 6 para la instrucción pública; 3,60 para el trabajo y la higiene; 8 para la administración interior; 0,50 para los negocios extranjeros; 0,12 para la Sociedad de Naciones, y 23 francos para gastos militares.»

Así, los demás países. Con el pretexto de defender la integridad del territorio nacional y de precaverse de posibles agresiones se arman las naciones de una manera formidable. ¡Como antes de 1914!

¡Aún resuenan en nuestros oídos las arengas a los ejércitos aliados, excitando a la batalla para con su triunfo acabar con la última de las guerras! ¡Si triunfaban los aliados, con el triunfo de la civilización se impondría la paz universal! ¡Qué poco ha durado la ilusión!

Si tanto horror y desastre ha producido la Gran Guerra; si los pueblos no la quieren; si entre los hombres de Estado no cabe dudar que existen algunos que se esfuerzan por elaborar una paz permanente, ¿cómo es posible que las naciones se armen para una nueva guerra?

Vivimos en un régimen capitalista, que dominan la Banca y los grandes «trusts» industriales; éstos necesitan grandes mercados para sus productos, y el capital no conoce fronteras. Para conquistar mercados se organizan grandes ejércitos, y para alimentar éstos, grandes fábricas de material de guerra, en cuyos negocios especula la Banca.

Según un reciente libro, una sola Empresa inglesa dedicada a la fabricación de armamentos y elementos de guerra tenía, antes de 1914, a su servicio, a sueldo o interesados en el negocio, setenta y cuatro aristócratas y capitalistas, tres parlamentarios, veintitrés oficiales y seis periodistas, aparte de diez grandes casas productoras de material de guerra.

No hay que olvidar que si bien la guerra arruina a los pueblos, es motivo de grandes fortunas privadas.

La guerra arruinó a Europa; pero, según declaración que Hoover ha hecho en el Parlamento, la deuda de diversos países a los Estados Unidos alcanza la suma de 11.579.465.000 dólares, que habrán de pagarse con sus correspondientes inte-

reses. ¿Cuántos millonarios ha hecho la guerra europea, no sólo en América, sino en Europa?

Es significativo el hecho que reproducimos en otro lugar, sacado del libro de Otto Lehman *La Internacional sangrienta de los armamentos*. El técnico que en nombre del Gobierno norteamericano se opone a la reducción de armamentos en la anterior Conferencia naval, y que es agasajado como un gran patriota en su país por haber hecho fracasar la Conferencia, resulta que actuó a sueldo y al servicio de las grandes Empresas de construcciones marítimas. Y, seguramente, existen muchos Shearer en los Estados Unidos, y el mundo entero es América en ese extremo.

La sola noticia de que Francia secundaba la política del desarme de buena fe, sin evasivas y comunicando su punto de vista a los Gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos, Japón e Italia, produjo gran pánico en la Bolsa de Nueva York, justificado por el temor de las Empresas siderúrgicas de perder parte de los 20.000 millones de francos que el Gobierno de ese país destina anualmente a la protección de la industria nacional.

Ante este panorama es preciso que los pueblos se apresten a hacer sentir a los Gobiernos su firme voluntad de que no vuelva a producirse una nueva catástrofe guerrera.

Si los trabajadores no queremos seguir siendo las víctimas propiciatorias de la vesanía de tanto negociante de la vida y de la miseria humanas, hemos de aprestarnos con nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio a hacer comprender a los Gobiernos nuestra firme decisión de impedir que tal crimen se repita.

Es preciso que en las Conferencias de la paz se sienta vibrar fuertemente la voz de los pueblos, ahogando la de los negociantes de la guerra; pero eso no será posible mientras el pueblo no adquiera una fuerte conciencia de sus deberes y derechos, haciendo que en el Gobierno y en esas Conferencias sea su verdadera representación la que haga sentir su voz, encarnada en los hombres que con abnegación se entregan a los generosos ideales de redención, vinculados en los principios socialistas.

¡Por la paz! ¡Nunca más guerra!

Rafael HENCHE

CON PLUMA AJENA

APUNTES DE ACTUALIDAD

DOS INTERNACIONALES

Dos hechos recientes — la aparición de un libro nuevo y la celebración de un acto público — vienen a recordarnos la existencia de dos contrarias Internacionales.

La primera es una Internacional de intereses económicos. La segunda, una Internacional de ideales humanos. La una actúa en el silencio y se mantiene en la sombra. La otra vive a plena luz y moriría si el aire libre le faltase. Aquella

es una Internacional para la guerra. Esta es una Internacional para la paz.

Hablemos primero de la guerra. Recordemos algún episodio de la inolvidable contienda europea.

Este es un humilde soldado austríaco, un germano tenaz, de ojos azules. Con su ejército, penosamente, cruzó los Cárpatos, y ahora ataca en las llanuras de Galizia a las huestes del zar. Estalla a sus pies una granada, y el pobre soldado cae con el cráneo partido. Aquel pedazo de metal que trunca su vida juvenil fué fundido en unos

talleres que, tiempo antes, estableciera en San Petersburgo una casa austríaca para la producción de material de artillería. Arma de origen austríaco, se vuelve contra el defensor de Austria.

He ahí ahora un marinero inglés, muchacho rubio que yergue su alta estatura en la mole gris de acero del acorazado británico frente al estrecho de los Dardanelos. Un proyectil turco le destroza el pecho, y aquel mozo lleno de ardor queda convertido en un despojo sangriento. Pero la bala, en realidad, no salió de los fuertes de Gallípoli, sino de las fábricas de la Gran Bretaña. «En la guerra mundial — lo ha referido el profesor Hans Wehberg — los ingleses fueron bombardeados ante los Dardanelos por cañones suministrados anteriormente por firmas inglesas.»

«¿Sabe el ministro del Exterior — preguntaba el diputado Sr. Ponsonby en la Cámara de los Comunes — que un buque de guerra inglés fué hundido en los Dardanelos por una mina vendida a Turquía por una casa inglesa?...»

Este es ahora un oficial alemán, comandante de un submarino, que ha osado aventurarse hasta el mismo Canal de la Mancha. Una bomba, arrojada desde un pequeño dirigible de cuatro motores, destruye la embarcación que afloraba a la superficie, y la sepulta para siempre con todos sus tripulantes en el fondo de las aguas. Aquel dirigible había sido comprado por el Almirantazgo inglés a una Compañía alemana un año antes de la guerra...

«La Internacional sangrienta de los armamentos» es el título del libro de Otto Lehman, que acaba de publicarse en lengua española. Afirma el autor, de quien tomamos los datos para las anteriores notas, que las grandes Empresas, las grandes industrias privadas, productoras de material de guerra, se entienden a través de las fronteras para el mejor éxito de sus negocios. No sólo fabrican para el servicio de sus respectivos países, sino que venden al extranjero y, a veces, al probable enemigo de mañana, poniéndose de acuerdo para explotar los mercados exteriores y aumentar las demandas, ya que el comercio de los medios de destrucción permite realizar magníficas ganancias.

La guerra, que para los pueblos es dolor y ruina, es para algunos ciudadanos particulares fuente copiosa de lucro y riqueza. ¿No hay en ello un secreto peligro? Por eso, la Sociedad de Naciones, en el primitivo proyecto de Wilson, por desgracia modificado, prohibía la industria privada de los armamentos.

La tesis de Lehman, muy moderado en apariencia, radical en el fondo, puede resumirse en estas líneas que encabezan su libro:

«Los verdaderos patriotas de todos los países demandan:

1.º Que el material de guerra no sea objeto de exportación.

2.º Que el material de guerra no constituya una fuente de beneficios particulares.»

Bien está, mientras no exista seguridad en el mundo, que cada Estado fabrique sus armas para la defensa patria. Pero esta necesidad de la defensa nacional no debe convertirse en un peligroso negocio internacional. Para que no haya guerras

conviene, ante todo, que no haya nadie que pueda enriquecerse con ellas.

* * *

La otra Internacional es la Internacional de la Paz.

El acto se ha realizado en Champigny. Era uno de esos días lluviosos en los comienzos del actual diciembre. Una muchedumbre, obrera en gran parte, se congregaba al pie del monumento sobrio, fuerte, noble, erigido a la memoria de los muertos franceses y alemanes caídos en los combates que en aquel pueblo se libraron durante la guerra de 1870.

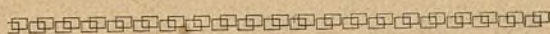
¡La batalla de Campigny!... Recuerdo aquella oleografía del pintor Detaille que todavía en mi infancia solía verse en los escaparates... Allí, en aquel pueblecillo, culminaron los esfuerzos para la defensa de París. ¡Allí quedaron sobre el campo tantos cadáveres franceses, tantos cadáveres alemanes!...

Pero ahora, alemanes y franceses se han reunido en torno del monumento conmemorativo para sellar, sobre las cenizas de los muertos, sobre el dolor del pasado, la amistad fraternal del porvenir.

Este acto de concordia francoalemana fué organizado por el Partido Socialista francés. Hablaron en él León Blum y Albert Thomas, y entre Thomas y Blum habló Otto Wels, presidente del Partido Socialista alemán... «¡Nunca jamás guerras!...», clamaba en su discurso el diputado del Reichstag, entre los aplausos de las masas francesas, sobre aquella misma tierra, ensangrentada en 1870, ensangrentada de nuevo en 1914... «¡Nunca jamás guerras!...»

Luis DE ZULUETA

(De la Agencia Sirval.)



Ante una expoliación

«La dictadura únicamente favoreció y se preocupó de los elementos obreros.»

Así dicen en manifiesto dirigido a los Poderes públicos los patronos panaderos de Madrid, gente abnegada, que puso sus múltiples actividades al servicio de la dictadura que vino a salvar a España, y, consecuente, ofrece rendidamente su cooperación al Gobierno constitucional..., que en gracia se nos ha concedido a los españoles para hacernos felices.

Ingratos nosotros, nos resistimos a reconocer tales propósitos, y en nuestra aberración consideramos como expolio de nuestros derechos morales y materiales la prolífica obra llevada a cabo por la dictadura y mantenida aún por esta situación salvadora.

Con menos gallardía que en sus atracos ponían los caballistas que el siglo pasado fueron señores de la sierra de Andalucía, el Gobierno anterior arrebató a los trabajadores una parte del pan que tras fuertes luchas habían conseguido llevar a sus

hijos, a cambio de su trabajo, imponiéndoles la obligación de contribuir por utilidades al reformar la tarifa 1.^a de la ley reguladora de la contribución de la riqueza mobiliaria.

La extensión de este impuesto a los trabajadores fué una de tantas genialidades de la dictadura, en la que para nada se tuvo en cuenta la moral, la equidad, ni la justicia, y mucho menos se ha pensado al establecerlo en dar unas normas racionales para su percepción.

Se merman los jornales de los trabajadores, cuando grandes fuentes de riqueza no tributan y otras lo hacen en proporción ridícula, cuando el nivel medio de los jornales es ridículo comparado con el que rige en Europa, y su poder adquisitivo de lo indispensable para vivir es excesivamente bajo por la gran cantidad de impuestos indirectos que lo gravan.

Se gravan los jornales en su totalidad, cuando al capital no se le grava sino en su renta. No se tienen en cuenta las cargas familiares, ni se establece un salario vital totalmente exento de tributación.

Mas no paran ahí las cosas. Dice el decreto-ley de 15 de diciembre de 1927, en su artículo 14, «que quedan exentos los obreros, con la excepción de aquellos que con carácter estable figuren en plantilla o escalafones de carácter permanente, o lleven un año al servicio de una Empresa o patrono y ganen al año más de 3.250 pesetas.» Es decir, que clara y terminantemente se dice que no han de tributar quienes no lleven un año al servicio de una Empresa o patrono y los que en el año no ganen esa cantidad.

Pues bien: somos legión los trabajadores que tributamos sin ganar al año las 3.250 pesetas (en nuestra industria, cientos). Las normas establecidas son tan poco claras que no parecen sino hechas a propósito para a su sombra expoliar a los trabajadores, barrenando el decreto-ley.

Por real orden de 3 de enero de 1928 se dictan estas normas, hasta que se haga el necesario reglamento, que aún no se ha publicado. En estas normas se dice que estarán sujetos a gravamen, cuando se trate de jornales que se satisfagan diariamente, incluso domingos y días festivos, los que excedan de 8,90 pesetas, y cuando se satisfagan por día laborable, los que excedan de 10,83; supuesto en uno y otro caso que los perceptores tengan carácter estable.

Las normas parecen claras; pero ¿quiénes son los obligados a tributar, los obreros o los jornales? El decreto ley dice que los obreros; las normas no lo desmienten. Pero con arreglo a ellas, la Hacienda exige y cobra por los jornales, pues supone estable al obrero desde el día en que entra a trabajar, sin tener en cuenta ni aun siquiera al que por la época en que empieza a ganar jornal es imposible cubra las 3.250 pesetas en lo que resta del año.

Se supone estables a los obreros desde que empiezan a trabajar, sin tener en cuenta que fuera de las grandes Empresas no existen ni plantillas ni escalafones, ni los obreros tenemos más garantías de seguir trabajando que la necesidad que el patrono tenga de nuestro trabajo y el buen

o mal humor que le haga sustituirnos cuando le dé la gana.

Se cobra el impuesto a todo el que cobra jornal superior a 8,90 ó 10,83 pesetas; dando por supuesto que las va a cobrar todo el año, sin tener en cuenta que se cobra el jornal solamente el día que se trabaja, y, por desgracia, son muchos los días en que por enfermedad y otras causas no se puede trabajar.

Cuando un obrero, después de una enfermedad de varios meses, en que se ha agotado física y económicamente, vuelve al trabajo, se le sigue descontando el impuesto, aun sabiendo que no cubrirá las 3.250 pesetas en el año.

En la industria de la panadería se cobra por la Hacienda el impuesto a obreros que por ello quedan ganando un jornal inferior a las 10,83 pesetas que establecen las normas dictadas por la real orden de 3 de enero de 1928.

En tiempos de la dictadura, la representación de este Sindicato se entrevistó con el ministro de Hacienda, haciéndole ver estas y otras anomalías, que él prometió atenderlas. Visitado también el director de Rentas públicas, Sr. Becerril, nos manifestó que no había lugar a dudas: que el obrero que, por las causas que fueren, no cobrara más de las 3.250 pesetas al año no debía tributar; pero que como no se había encontrado otro medio de cobranza que el actual, se daría una disposición encaminada a que por trámites rápidos y sencillos se devolvieran las cantidades retenidas a todo obrero que al fin de año no hubiera cobrado el máximo exento.

Nos pidió este señor le eleváramos un escrito y unos cuantos casos para que sirvieran de base a la disposición, y cuál no sería nuestro asombro cuando al cabo de cinco meses se nos contestó con un largo escrito de la Administración de Rentas públicas de la provincia de Madrid, en el que después de muchos rodeos se sienta el fundamento macho, que a continuación transcribimos, para resolver en sentido negativo nuestra instancia. Dice: *«Ciertamente es que un obrero que cobre, por ejemplo, 15 pesetas de jornal por día laborable puede percibir en un año cantidad inferior a 3.250 pesetas; pero para que esto ocurra es indispensable que deje de trabajar cierto número de días, lo que, por su carácter estable, representa una anomalía, que de no haber ocurrido hubiera tenido como consecuencia el que el obrero rebasase el límite exento.»*

Un avaro prestamista defendiendo su dinero no diría más. Nos descubre la Administración que si un obrero enfermo no puede acudir al trabajo es porque le sucede algo anormal; pero que de no ocurrirle hubiera podido trabajar, y, por lo tanto, le cobra el impuesto.

Nosotros, con más lógica, decimos que si en España se exigiera para ocupar un cargo algo más que tener un calabacín sobre los hombros, no sería posible que tal razonamiento lo hubiera podido inspirar nadie desde un cargo oficial.

Ante una Comisión del Comité de la Unión General de Trabajadores, el actual ministro de Hacienda manifestó que, como este Gobierno es constitucional, no podía derogar esta disposición,

por lo que era necesario aguardar a que se reunieran las Cortes. Un poco cogido ante la observación de que, precisamente, si era constitucional el Gobierno estaba en el deber de derogar esta disposición anticonstitucional, prometió resolver con rapidez el caso de cuantos por diversas causas no cobran las 3.250 pesetas en el año. Como pidiera unos cuantos casos, se le mandó cerca de un centenar, en los que con fechas, jornal, cantidad descontada y demás detalles se justificaba cómo por enfermedad, despido o haber empezado a trabajar en época avanzada del año se había cobrado el impuesto indebidamente.

La contestación no se ha hecho esperar; pero en ella se soslaya la cuestión diciendo que *son cuestiones a resolver entre patronos y obreros, o, en otro caso, acudiendo a los Tribunales competentes.*

Es decir, que cuando se demuestra que los patronos retienen indebidamente y que los recaudadores de Hacienda lo sancionan admitiendo esas liquidaciones, al ministro no se le ocurre otra cosa que decir que vayamos a la huelga o entablemos un pleito civil.

Arbitrariamente se nos ha mermado nuestro jornal con un impuesto sobre el hambre por el Gobierno de la dictadura; con contumacia se mantiene y se cobra arbitrariamente por el que se dice constitucional. Es preciso que los trabajadores nos aprestemos, con nuestra propia fuerza, a hacer que tal anomalía desaparezca.

Para los obreros molineros

Pocas son las novedades que socialmente podemos apuntar desde la publicación del anterior número del BOLETIN del Sindicato. Avanza el triunfo de nuestras naturales y legítimas ansias de justicia, aunque no con la acelerada premura que pudiera colmar los anhelos de los compañeros enamorados de las conquistas vertiginosas; y, sin embargo, esta pausada forma con que la Sociedad de Obreros Molineros ejerce su función regeneradora debe ser el mayor motivo de orgullo para todos.

Estamos en una situación económica, industrial y social muy crítica. El régimen capitalista, atacado en la entraña de su injusto predominio por los vicios que él mismo ha creado, se debate con desesperada violencia para conservar sus prerrogativas inicuas; y estos zarpazos, cuando ya la escasa razón se nubla, en los estertores preagónicos, son de temer para la integridad social.

Todos sabéis los mil pretextos y subterfugios a que recurren los señores patronos con tal de evitar los cambios de razones con las representaciones obreras. Su instinto de conservación les obliga a recogerse en el último escondrijo de la madriguera para no oír la voz del pueblo, que pide igualdad, ni la de su propia conciencia, que les habla del desairado papel que desempeñan en la vida, donde actúan de verdugos, claro que con el consentimiento tácito ajeno.

Todo esto es en términos generales, o sea que no se refiere solamente a Madrid o a España, sino al mundo entero. Pero si queremos observar la parte que directamente nos atañe, en seguida vemos, al primer golpe de vista, que la lucha entre los propios fabricantes de harinas es realmente inhumana; que, en el desenfreno de su egolatría, se despedazan con íntima complacencia. ¡Oh el placer de arrebatarse mutuamente los clientes, aunque éstos sean tramosos! ¡Oh la delicia de imponer los productos, aun que sean de peor calidad y para conseguirlo haya que recurrir al soborno! Y si entre ellos no conocen el respeto más elemental, ¿cómo van a reconocer por impulso propio el derecho de los trabajadores, que, al fin y al cabo, no son más que un estorbo al desarrollo de esos endemoniados planes económicos para fastidiar al vecino? Y está muy bien eso de la competencia, porque puede redundar en beneficio del bolsillo del consumidor; pero es muy triste que se intente la problemática mejora robando de los exiguos jornales de los obreros y nunca de los que ellos consideran derechos intangibles del capital.

Reconocidos por todos estos procedimientos como ciertos, aun cuando neguemos su eficacia, hemos de aprestarnos a no ser juguetes de las maniobras patronales, y aun cuando de momento no se logre todo cuanto es justo alcanzar, mantengamos de forma inquebrantable nuestra unión ante el desenfreno capitalista; que hoy, esta unión puede suponer un valladar a los manejos de la desesperación, y mañana, la autoridad suficiente para recoger los elementos que ellos han utilizado para destrozarse y enseñar al mundo la verdadera vida racional. Esta gran obra, al lado de la cual las grandes epopeyas históricas quedan reducidas a su verdadero tamaño, de mezquinas maquinaciones del egoísmo, no la puede hacer nadie más que el pueblo, apoyando la obra de los obreros conscientes y disciplinados.

EL COMPANERO EQUIS CERO

UN COMENTARIO

Celebra la Sección su aniversario, mézclase el arte en casi todas las manifestaciones del mismo y la plenitud del entusiasmo alcanza cuando rasga el silencio la copla...

Es natural que la obcecación surgiera, era lógico que espíritus poco despiertos quizá, o mayormente visionarios del ideal, lanzaran su anatemá; pero el arte surgía rápido, el arte se manifestaba con caracteres de sollozo, con quejidos de realidad latente, dando la impresión de una nación rediviva que necesita el estímulo de una guitarra para hablar de rebeldías.

La copla andaluza, el canto regional combatido por ideólogos de rancia concepción, pero sublimizado por la letra de unas estrofas que hablan de rebeldía, siguiendo el canto maravilloso

de Quintana cuando hablara de resistencia al invasor en los comienzos del siglo pasado.

Conceptos burdos del canto regional, equívocos maliciosos o torpes arrebatos; el canto surge con espontánea rapidez, da la impresión de un estado del sentimiento y expresa un grito de rebeldía contra la injusticia, que otra cosa no es el lamento del amante o el suspiro del desengañado; una adoración mística de la belleza o el optimismo del caballista irrumpiendo en la sierra como protesta contra el vandalismo del señor feudal, dueño de vidas y haciendas.

Rasga el silencio de la noche el templar de la guitarra, cuando en defensa de la libertad enarbolara la bandera Riego en tierra andaluza, y entre la flamenca estirpe, dentro del solar andaluz, se reúnen los restos sanos de la libertad española para imponer la Constitución en las Cortes de Cádiz.

Sabor moruno, sabor de belleza, ¿qué otra cosa es la copla? No sabe de técnicas, pero sabe de sentimientos; rompe la monotonía del ambiente, y en las callejas andaluzas, en plena noche, cuando el ambiente hace contagiarse al corazón del aroma y de la luz; cuando el alma se va contagiando del color y del sabor, surgen espontáneas unas estrofas. ¡Menguado sería quien negara el arte! Arte netamente hispano, arte que habla de amor con el calor del mediodía, arte que sublimiza la lujuria del bárbaro rey visigodo y que prepara la llegada de la civilización musulmana, arte que canta a las puertas de Oriente, que simboliza el progreso de España bajo el dominio de los emires, y que culmina en Córdoba bajo la égida de Abderraman III.

Y contra el arte se rebelaba el estómago; contra una manifestación solista, hablaban en nombre de una idea. ¿De cuál? De la barbarie, porque cuando el cerebro no comprende, cuando se siente uno incapaz de distingos, el menos pesar es el silencio, a no ser que bastardas ideas, en una multitud se intenta que prendan. ¡Habla la civilización! No; habla la ambiciosa tendencia de considerar una víscera insatisfecha siempre por encima del cerebro, motor espiritual del cuerpo.

Hablaban dignos camaradas de los momentos. ¿Cuándo, en instantes de tristeza, el alma no se elevó para amar la belleza? El rey moro que lloraba al perder el dominio de la bella ciudad de Granada, en un momento de tristeza cuando pensaba en la magnitud de su desastre, por culpa de su carácter, lloraba elevado en un picacho de Sierra Nevada, y una mujer que poetizaba, una hembra andaluza, le cantaba las sublimes estrofas de un canto árabe, echándole en cara su cobardía. ¿Por qué gemir nosotros si nuestro caso pudiera tener analogía con la pérdida del último reducto de la belleza, para dar paso a la inquisitorial acción de una religión impuesta? ¿Por qué hablar de miserias, si los culpables fuimos los que, como el rey moro, no supimos defender nuestras conquistas? El hecho se repetía, la Historia hablaba de cosas ciertas y la civilización repetía los casos. No había derecho a combatir en un momento en el cual se manifestaba el arte a una manifestación suya en nombre de una idea ni en nombre de la miseria, porque catalogado

quede en los archivos de la historia del arte que sus grandes páginas se catalogan en momentos de tristeza, en épocas de penuria económica.

Y recomendando paz y mesura, elevando nuestro espíritu, que una compenetración espiritual guíe a los que piensan que los momentos de tristeza deben ser acompañados de negros crespones, con los que creemos que, a pesar de todo, es necesario hablar en todo momento de arte, bien lo simbolice una estatua, bien vaya acompañado de los desgarros del corazón en las notas bravías de una copla.

C. P.

La mujer y la cuestión sexual en Rusia

La emancipación económica de la mujer transforma fundamentalmente la institución matrimonial. La mujer no necesita del matrimonio para vivir. Va al matrimonio por otros estímulos.

En Rusia, el matrimonio, más que un acto jurídico, es un «hecho» que puede producir relaciones civiles. Ni siquiera hace falta registrarlo. ¿Para qué? Cuando sea preciso, cuando las circunstancias lo aconsejen, bastará demostrar que se ha vivido «como esposos», maritalmente.

En Rusia, el matrimonio no produce comunidad alguna de bienes. No caben, pues, nuestras divertidas bodas de conveniencia. Esas redenciones a metálico que suponen entre nosotros ciertas bodas son los exponentes de toda una civilización. Los cónyuges conservan en Rusia sus nombres o eligen otro cualquiera. Viven juntos o separados. Es una verdadera unión libre, en la que cada cual conserva su personalidad. A nadie le importa saber si están o no registrados en el Z. A. K. S. (1); ni al mismo Estado. Al Estado lo que le interesa es el producto de esa unión: el embarazo, el parto, la criatura... En eso, sí; en eso sí que interviene. Pero eso constituye otra cuestión, de la que ya hablaré. Lo otro no le importa al Estado. Se acabó la hipocresía. Ni amantes, ni prostitutas, ni maridos complacientes, ni dramas de celos, ni suicidios por amor... ¡Allí, en Rusia, sólo se suicidan por la política!...

¡Suicidios por amor!... ¡Qué ridiculez! ¡Qué acto más contrarrevolucionario! En más de una obra dramática de las que vi en Moscú — en «La chinche», por ejemplo, de Mayakovski, o en «Inga», de Glioboff — se burlaban de esas supervivencias del régimen burgués. En «Inga», sobre todo, comedia que el autor califica de «boceto psicológico», se plantea con gran naturalidad, y al mismo tiempo muy teatralmente, toda una serie de problemas femeninos: la mujer en la casa, la mujer en el club, la mujer en el Sindicato, la mujer en la fábrica... Se habla de Freud y de Marx. Se corporizan las dos concepciones: el matrimonio y la familia proletaria de

(1) Registro civil.

antes de la guerra, que no consigue adaptarse a las exigencias de la nueva mentalidad, y el matrimonio y la familia proletaria surgida de la revolución.

En el transcurso de la obra se plantea la cuestión sexual. Las relaciones sexuales quedan reducidas a un ejercicio higiénico. Nada de complicarse la vida con exaltaciones eróticas. Eso es contrarrevolucionario. Ternura, celos, amor, pasión..., palabras que hay que suprimir del diccionario proletario; del diccionario y del corazón. No ha de haber más pasión que la política, ni más ardor que el sindical, ni más entusiasmo que el del club, el del Comité, el de la fracción... ¿Insensibles a la belleza?... No. Belleza, sí; pero belleza proletaria. La otra belleza, no. La belleza conseguida artificialmente, a fuerza de afeites y carmín, es... una desviación burguesa...

Yo recuerdo que una tarde, tomando tazas de té y bocadillos de caviar rociados con su correspondiente vodka, en casa de una interesantísima familia, en Moscú, me lamentaba de no haber recibido contestación a una carta que escribí a Berlín, y que aguardaba con verdadera impaciencia.

—¿Carta sentimental?... — me preguntó la señora de la casa, tan inteligente, tan comprensiva...

—Sí, carta sentimental — le contesté con naturalidad.

—La carta que usted escribió, amigo mío — me dijo —, no ha salido seguramente de Moscú.

—¿Por qué? — pregunté extrañado.

—Los soviets, amigo mío, no quieren que se pierda tiempo en esas tonterías sentimentales. Todas esas cosas se consideran como desviaciones burguesas del corazón, que hay que combatir, o, en último caso, no alimentar.

Yo creo haber percibido en la expresión de aquella mujer, que, por cierto, es comunista militante, pero que vivió mucho tiempo en Europa, una mal disimulada melancolía.

Ya sé yo el comentario que han de provocar estas impresiones. Se hablará fatalmente de costumbres relajadas, de inmoralidad, de perversión... Puedo asegurar todo lo contrario. Ninguna de las grandes capitales europeas puede compararse con Moscú. En Moscú no se encontrará jamás nada que se parezca a los espectáculos que ofrece, en este sentido, un Londres, un Berlín o un París.

... Pero no hay duda que existe la prostitución. Existe, puesto que la persiguen.

—La prostitución — me decía una camarada doctora, a la que pedía información respecto a este problema — es un fenómeno mórbido social que, en la mayoría de los casos, es consecuencia de una mala situación económica. Es, sobre todo, una de las herencias que nos ha legado el zarismo, herencia que, naturalmente, estamos liquidando.

—¿Y lo consiguen?

—Conseguimos todo lo que puede conseguirse.

Y lo conseguimos porque no vamos contra las prostitutas, sino contra la prostitución. Atacamos el mal en sus causas; es decir, en el terreno económico, sin perder de vista, claro está, el aspecto educativo y el factor ideológico. La prostitución es para nosotros una lacra de la civilización capitalista que debemos extirpar. Cuando nuestro servicio sanitario o nuestros agentes encuentran alguna prostituta la llevan a los preventorios y a los reformatorios especiales que hemos hecho para estas desgraciadas. Allí permanecen unos seis meses como mínimo. Durante ese tiempo se les enseña un oficio. Aprenden prácticas higiénicas. Se les hace comprender el daño que produce la prostitución. Esas mismas casas se encargan de buscarles trabajo. Y en las Bolsas de Trabajo existe el acuerdo de proporcionar trabajo a las mujeres sin necesidad de esperar turno y, desde luego, cobrando con arreglo a tarifa sindical.

—¿Y son satisfactorios los resultados?

—Muy satisfactorios — me contesta —. Y cada día más, porque van desapareciendo los pobres naufragos que todavía quedan del viejo régimen burgués, inadaptables a nuestra ideología, y porque la juventud, las generaciones que han surgido de la revolución, tienen otras preocupaciones y han hecho a su debido tiempo la necesaria educación sexual. Para las generaciones revolucionarias, créame, camarada, no hay problema sexual.

¡No hay problema sexual!... Pero lo ha habido. Y doloroso. Fué al principio. Al principio, sí. Al principio se cometieron grandes excesos. No lo ocultan. Ellos mismos lo dicen. Pero poco a poco se ha hecho una magnífica educación sexual en ese sentido. Las relaciones sexuales quedan reducidas, como ya he dicho, a un ejercicio higiénico. El amor y las complicaciones eróticas se consideran como una desviación burguesa del ideal proletario. No hay nada pornográfico, ni siquiera escabroso o equívoco, en la prensa, en el teatro, en la literatura o en el cine. Hay en todas partes vida sana, vida higiénica. No silenciar los problemas sexuales a su debido tiempo. Antes de la pubertad, en las escuelas se ha hecho ya con toda sinceridad esta educación que aquí, entre nosotros, en España, se confía a los amigos o a los libros obscenos. Allí nadie ignora nada. Así, emancipada económicamente la mujer, educadas las generaciones para vivir todos como camaradas, se ha cambiado profundamente la mentalidad rusa. La mujer hoy, si se arregla, no es para agradar a los demás, sino para agradarse a sí misma. Por eso, cuando se hizo una encuesta entre los alumnos de una de las Universidades comunistas, sólo una cuarta parte veía en el matrimonio el ideal; otra cuarta parte se inclinaba por las relaciones libres y la otra mitad votaba por la unión sin matrimonio. Eso, en general; que dos terceras partes de las muchachas defendían la vida marital sin la ceremonia del Z. A. K. S.

(Del libro «Cómo se forja un pueblo», de Rodolfo Llopis.)



BOLETIN

DEL

SINDICATO DE OBREROS

DE LAS

ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS

DE LOS GRANDES MAESTROS

Hemos visto que todas las antiguas formas de la sociedad han descansado en el antagonismo de clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase es necesario que se le aseguren, por lo menos, las condiciones en las cuales pueda continuar su existencia de esclavitud. El siervo de la Edad Media, en plena servidumbre, se eleva al rango de miembro del Municipio. El pequeño burgués, bajo el yugo monárquico feudal, llega a la posición del burgués moderno; pero el proletario, en vez de mejorar su condición con el desarrollo de la industria, descende cada día más y más, hasta colocarse bajo el nivel de las condiciones de su propia clase.

El proletario cae en la miseria, y el pauperismo crece con más rapidez todavía que la población y la riqueza. He aquí, pues, la prueba de que la burguesía es incapaz de seguir siendo por más tiempo la clase dominante de la sociedad y de imponerle como ley suprema las condiciones de existencia de su propia clase.

La burguesía es incapaz de gobernar, porque es incapaz de asegurar a sus esclavos la existencia misma como esclavos, y porque no puede ya impedir a los obreros que lleguen a una situación en la cual, en vez de ser alimentada por ellos, la burguesía se vea obligada a alimentarlos.

MARX y ENGELS

(Del Manifiesto comunista.)